

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA MENSUAL.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

II AÑO. Agosto de 1869. N.º 12.

SECCION OFICIAL.

SESION ADMINISTRATIVA DEL 25 DE JUNIO DE 1869.

Presidencia de Alverico Peron.

Abierta la sesion á las nueve y media con asistencia de los Sres. PRESIDENTE, ALDANA, USERA, TORRES Y VILLANUEVA, TORRES Y GONZALEZ, KOSICKI, CAYRE Y LLOPIS, VILLEGAS, GUEREÑU, GUILHEM, TORRIENTE, FERNANDEZ, y el infrascrito secretario, el Presidente manifestó á la Sociedad la conveniencia de que la misma arreglase sus cuentas para conocer su estado despues de una liquidacion. Añadió, que para poder practicar esto, era necesario ante todo saber qué debia hacerse con los anticipos verificados por el anterior Consejo, cuyos individuos habian dado cien reales; que era forzoso saber si debian ser devueltos, como él habia propuesto, para proceder entónces á repartir un dividendo pasivo extraordinario para cubrir el *déficit* que pudiese producir esta devolucion y el pago de todos los gastos.

Hizo presente además, que el número de socios de número que aparecia habian satisfecho su cuota hasta 1.º de Octubre, era el de veintiseis, y el total de los existentes entre honorarios y de pago era el de treinta y cuatro, llegando á cerca de ciento el número de los que habian formado parte de la Sociedad, y que hoy por ausencia ú ocupaciones perentorias no formaban parte de la misma, si bien era de esperar que á su regreso en Octubre volvieran á ingresar en ella, puesto que ningun motivo de hostilidad les separaba.

Leyó la lista general de los socios para hacer constar en el acta los que habian sido admitidos con arreglo al art. 6.º del Reglamento, que eran los siguientes: MANUEL PASTOR Y BEDOYA, ANGEL ALONSO MARTINEZ, RAFAEL FECED, JOAQUIN DE HUELBES TEMPRADO, ANTONIO MARÍA SEGOVIA Y CABAÑERO, CÁRLOS SEGOVIA Y CABAÑERO, y JOSÉ ALVAREZ.

Pasando despues á exponer el estado económico de la Sociedad, hecha la devolucion del anticipo, leyó el estado de los ingresos que la Sociedad habia tenido por todos conceptos de Abril á Junio inclusive, una cuota por los meses de vacaciones y donativos de varios socios, que ascendia á la suma de 2.520 reales, exponiendo que, no por haber ascendido los gastos á mayor cantidad que los ingresos, habia quedado en caja una existencia á favor de la Sociedad, despues de pagados todos los verificados y devuelto el anticipo.

Por último, terminó encareciendo á los socios que procurasen impulsar el ingreso de socios, á fin de poder atender al desarrollo del espiritismo, objeto predilecto de la Sociedad, y se sirvieran aprobar la propuesta hecha, como en efecto fué aprobada.

Despues de algunas palabras para acordar lo que habia de hacerse durante las vacaciones, se acordó admitir la proposicion hecha de conservar los muebles [y enseres de la Sociedad en el local en que hoy se hallaban, dando las gracias á la persona que lo ofrecia generosamente durante ese tiempo.

Y quedando en volver á reunirse en sesion administrativa extraordinaria ántes de 1.º de Octubre, época en que la Sociedad reanudaba sus ta-

reas, para acordar lo procedente con respecto á local, por ser el actual insuficiente, se levantó la sesion á las diez y media.

V.° B.°
El Presidente,
ALVERICO PERON.

El Secretario,
MANUEL PASTOR Y BEDOYA.

SECCION DOCTRINAL.

CONTESTACION
Á UN FOLLETO CONTRA EL ESPIRITISMO.

Insertamos primeramente, como lo hemos hecho ya de la Introduccion, el primer artículo que rebatimos en el presente número.

ORIGEN, NATURALEZA Y CULPABILIDAD DEL ESPIRITISMO.

I. «En todas las épocas de las grandes pruebas de la Iglesia y de *sus próximos triunfos*, ha habido contra ella rudas conspiraciones, en las que ha sido visible y tangible la accion de los espíritus infernales. Nunca la teurgia y la magia tuvieron más voga en el seno del paganismo que cuando el cristianismo se esparcia por el mundo para subyugarle.

»En el siglo XVI Lutero se inspiró en la soberbia, y bien pronto se hizo sentir en Europa un recrudecimiento de hechicerías y comunicaciones diabólicas, á medida que se efectuaba en la Iglesia la gran reforma católica, cuyos jefes sentian en la lucha triplicar sus fuerzas, y un nuevo mundo le abria sus inmensos espacios para destinos gloriosos.

»En el siglo XVIII, la víspera del dia en que el hacha del verdugo iba á dar nuevo temple á la Iglesia con la sangre de muchos mártires, la demonolatría florecia en los banquetes de Mesmer y en los espejos de Cagliostro.

»Hoy, en la gran lucha del catolicismo, una nueva conspiracion viene sensiblemente en auxilio del filosofismo, y se pretende dar, en nombre del *sobrenaturalismo*, una consagracion sobrenatural á la obra de violencia y astucia inaugurada hace cuatro siglos, y á la que se pretende coronar con una suprema impostura.

»Hé aquí todo el secreto de lo que se llama doctrina espiritista, conjunto informe de absurdos, contradicciones, hipocresías y blasfemias, cuyos sectarios se proponen con la mayor perfidia glorificar al cristianismo para envilecerle, ensancharle para suprimirle, afectando respeto al divino Salvador para arrancar de la tierra cuanto fecundizó con su sangre, y queriendo sustituir á su reinado inmortal el tiránico imperio de impías quimeras y grandes locuras.

II. »El *espiritismo*, que es una importacion americana, no es en principio más que una renovacion de la nigromancia antigua. Consiste en evocar los espíritus ó almas de los muertos, con objeto de consultarlos, no sólo sobre los hechos de ultratumba, sino tambien sobre todas las cuestiones filosóficas, históricas, sociales y religiosas. Estos espíritus dictan sus respuestas por medio de objetos inanimados, que comunmente dan vueltas ó se suspenden por sí solos en el aire. Bajo este punto de vista, el espiritismo no es ménos condenable en sí mismo que lo era la nigromancia de los antiguos. Por la ley de Moisés estaba severamente prohibido á los judíos el interrogar á los muertos. *(Deut.* XVIII, 11.) Isaías condena á los que hablan á los difuntos sobre lo que interesa á los vivos, y tambien á los que duermen sobre tumbas para tener sueños. (*Is.* VIII, 19 y LXV, 4.)

»Las absurdas costumbres de los paganos respecto á los manes ó espíritus, eran á la verdad una prueba sensible de su creencia respecto á la inmortalidad del alma; y los espiritistas de nuestros dias nos afirman orgullosos sus conversaciones con los espíritus como un inmenso beneficio, en el sentido de que son palpable prueba de la inmortalidad y de la espiritualidad del alma humana. Pero para profesar y demostrar esta importante verdad, no es medio oportuno renovar, copiándolas, las prácticas insensatas é impías de los paganos.

»Es evidente que el espiritismo, como la nigromancia, de la que es una rama, es una rebelion de la soberbia del hombre contra la sabiduría divina, á la que quiere violentar para saber cosas que ha querido ocultarnos, pretendiendo traer á este mundo las almas que la justicia de Dios hizo salir de él. Los paganos, para evocar los espíritus, no invocaban á los dioses del cielo, sino á los de los infiernos. La ceremonia de la evocacion, tal como la refiere Lucano en su *Farsalia*, es una mezcla de impiedad y de demencia que horroriza. La furia que el poeta hace hablar para obtener de las divinidades infernales la vuelta al mundo de un alma, á veces con forma corporal, se alaba de haber cometido crímenes, de que no puede formarse idea el espíritu humano. Verdad

es que hoy la nigromancia espiritista tiene otras operaciones que parecen ménos bárbaras y ménos impías; diríase que el infierno se ha civilizado, y los espíritus, segun el testimonio de los espiritistas, sólo vienen despues de una oracion mental dirigida nada ménos que al mismo Dios. Pero el ángel de las tinieblas se ha trasformado más de una vez en ángel de luz, y nada impediria á Satanás acudir á un llamamiento que se le hiciera en nombre de Dios. Poco le importaria en realidad, con tal que engañe y seduzca á los hombres.

III. »Segun la doctrina de los jefes de la nueva supersticion, el espiritismo se funda sobre la existencia de los espíritus de ultra-tumba, que no son más que las almas de los que han vivido en la tierra *ó en otros mundos* y que han dejado su cubierta material. Los hay, segun ellos, muy buenos y muy malos, muy sabios y muy ignorantes. A la enseñanza de los espíritus buenos es á lo que llaman *doctrina espiritista*.

»Esta *filosofía religiosa*, como tambien la denominan, tiene tres dogmas principales, que son: 1.° La persistencia de las almas. 2.° La reencarnacion, ó paso sucesivo de las almas por muchos cuerpos, como castigo ó recompensa; es decir, en último término, la metempsicosis. 3.° La no eternidad de las penas; es decir, la negacion del infierno y la salvacion de todos, despues que las almas hayan sido suficientemente purificadas por medio de diferentes reencarnaciones en este mundo, en Júpiter, Saturno y los demás mundos.

»Tal es el resúmen de los puntos de doctrina revelados por los mismos espíritus; y por ellos puede juzgarse cuál será la naturaleza de esos espíritus.

»En cuanto á las manifestaciones en sí, puede admitirse su existencia. Aunque dejando una gran parte á causas naturales, y otra á un charlatanismo mucho ménos desinteresado de lo que algunos suponen (1), creemos sin embargo que puede admitirse la intervencion sobrenatural para la explicacion de algunos fenómenos espiritistas. Tal era la opinion, hace algun tiempo, de la célebre y autorizada Revista romana titulada *la Civilta catholica*, que la apoyaba con razones perentorias.

»Pero ¿debe deducirse de eso que los espíritus sean los enviados por Dios destinados á ilustrar el mundo? Está demostrado lo contrario; porque, como ya hemos dicho, las evocaciones están declaradas ilícitas por la razon, que no admite que se pidan á Dios revelaciones que se ha reservado para sí; por la ley de Moisés, que castigaba de muerte á los nigrománticos, y por el cristianismo, que las reprueba.

»Si Dios permite alguna vez esas manifestaciones impías, es porque deja á los demonios, como la Iglesia nos lo enseña, la facultad de engañar á los que los llaman violando su ley divina. El Sacerdocio tiene otros medios de conocer la verdad. A la Iglesia corresponde el cuidado de ilustrar y guiar nuestras almas; ella tiene el depósito de la verdadera doctrina, y la Iglesia nunca falta á su alta mision Ella nos dice, con los libros santos, que el ángel de las tinieblas se trasforma en ángel de luz, y que debe rechazarse el testimonio áun de un arcángel, si fuese contrario al Evangelio. La Iglesia tiene además medios seguros y evidentes para distinguir los prestigios diabólicos de las manifestaciones divinas.»

Grande, muy grande ha sido la mision del cristianismo; hermosa página en la historia del mundo es aquella que está manchada con la sangre de los mártires cristianos.

Mision divina y civilizadora fué la suya.

No vino el cristianismo á destruir con rudos golpes lo existente negándolo; sino que vino á confirmar la verdad frente á frente del error, á sublimar las máximas de Cristo, no por la fuerza de los hombres que la predicaron, sino con la humilde sumision al poder constituido, á la sociedad triunfante, siquiera esa sociedad fuera obra de la conquista y la impiedad, del despotismo y la arbitrariedad.

No vino el cristianismo á imponerse, sino á manifestarse; y como era la verdad, con sólo presentarse venció.

Cuando en víspera de convertir á Magencio, la cruz apareció á Constantino, no le decia: con este signo vencerás, porque fuera señal de violencia, sino porque era señal de paz y de sacrificio.

¡Cuán doloroso no ha de ser para nosotros, sinceramente cristianos, ver hoy, no al cristianismo, sino á una secta híbrida fruto de la contínua mezcla de la política con la fe, negacion del principio *A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César*, anatematizar en nombre de la fe la política, y en nombre de la política la fe ilustrada y sincera del que cree sin pensar en la potestad del mundo ni en el poder de los príncipes!

(1) Testigos los sonámbulos de todos los países y los mediums de América, que dan sesiones á tanto la entrada.

Triste es que esa secta se cubra con el manto del catolicismo y convierta la mision de paz del Crucificado en sangrienta cruzada de exterminio y horror. Y cuando aparece un principio nuevo, sancion del cristianismo y afirmacion de sus capitales principios, á tenderle los brazos y purificarle con su contacto, libre de toda mancha, esa implacable secta, gangrena de la religion que se precia de profesar, le dice audazmente: *De aquí no has de pasar, porque aquí impero yo.*

Amargos tiempos, en efecto, los que la Iglesia atraviesa; tiempos de dolor y de ruina para el falso ministro del altar que pretende imponer á la fuerza lo que quedó sancionado con el martirio.

En verdad que es amarga prueba para esa secta sin fe ni religion, que tiende á subordinar y amalgamar potestades, encontrarse de nuevo, despues de creer seguro el triunfo, con que tiene que empezar de nuevo el periodo de la predicacion y de la lucha.

Pero dejemos el terreno de las recriminaciones y pasemos á ocuparnos de ese folleto, informe, mezcla de concesiones y anatemas, prueba de nuestra verdad, y sin embargo, dura sentencia que nos condena.

Graves cargos formula el articulista contra el espiritismo, rotundas afirmaciones sienta, afirmaciones que sin prueba nada valen, y que siendo, como algunas son, contrarias á la verdad, son una necia presuncion de condenar de plano aquello que no se sabe lo que es, y que sin embargo se desdeña averiguar.

¿Sabe el articulista lo que es el espiritismo? ¿Le ha estudiado por ventura? ¿A cuántos de esos horrendos banquetes (en que no nos dice si se bebe sangre humana) ha asistido?

Es verdad que dice que ha leido algo de lo escrito por los espiritistas; pero de eso que ha leido no ha sacado más que armas de doble filo, que si pueden herirnos, no dejan por cierto ileso al autor del folleto.

Acúsanos á los espiritistas de hechicería y nigromancia, y en prueba de ello saca á plaza en mal hora al doctor Mesmer, al hombre de la ciencia que, de buena fe, sin pretensiones de ningun género, ha hecho un descubrimiento que ha sido útil á la humanidad, y de él ha dado cuenta á sus semejantes, no para juzgarlos, sino para ser por ellos juzgado; y cuando los hombres de ciencia, los hombres competentes no se han atrevido á negar el descubrimiento, que si algo prueba, es la ausencia de la hechicería, estaba reservado al presbítero D. J. R. la triste gloria de mezclar su nombre ilustre con los restos de un pobre hombre que ni fué ni pretendió ser más que un muy hábil jugador de manos.

¡Que los tiempos actuales son como los del moribundo paganismo, en que la hechicería y la teurgia eran prepotentes!

Donosa leccion de historia por cierto; y ¿qué diria el presbítero si nosotros hiciéramos un arma contra el catolicismo de que, no ya en su tiempo, sino de su mismo seno, han salido los duendes, las brujas, los hechizados, las almas en pena, los sábados y tantas otras cosas que han dado una bien diferente gloria á sus autores, que la de Mesmer y Cagliostro?

¿No diria que esos eran argumentos de mala fe?

¿Y qué diremos de Lutero y el espíritu de soberbia y todas las demás cosas que, áun suponiendo que pudieran ser muy ciertas (que nosotros no lo concedemos), nada tienen que ver con el espiritismo?

Por lo visto el Sr. J. R. no ha salido aún en cuanto á doctrina del espiritismo de las mesas parlantes; y aunque dice que ha leido *El Libro de los Espíritus*, no ha sacado de él más que la prueba de que los espíritus no siempre son lo que dicen.

No: el espiritismo es muy otra cosa de lo que cree el autor del folleto.

Hijo el espiritismo del cristianismo, es su forma cosmopolita y su progreso natural.

El señor articulista, que tan á tiempo invoca la autoridad de Moisés, no puede ignorar que la palabra de Dios era la que llamaba á Abrahan para que fuera cabeza del pueblo escogido; no puede tampoco negar que Dios mismo hablaba en el monte Sinaí y dictaba el decálogo á Moisés; y sin embargo de todo esto, Jesús vino á la tierra á hacer oir á los hombres una nueva y más perfecta fase de la revelacion divina.

Pues bien, ¿no prueba esto que hasta la misma palabra de Dios es susceptible en la tierra de progreso? ¿No anunció el mismo Jesús la venida del Espíritu Santo á explicar y explanar la divina palabra cuando los tiempos lo hicieran necesario?

Bien claramente está anunciado el advenimiento del espiritismo en esas palabras. La revelacion divina ha progresado, y como ya no se dirige á pueblos ignorantes y atrasados, sino á hombres civilizados é independientes, viene á formar la revelacion individual por sus naturales mensajeros, á anunciar á la humanidad las nuevas verdades que necesita, y á cumplir las palabras del Salvador.

A eso responden los tres puntos de la doctrina que cita el articulista.

Al contemplar el mundo en que vivimos, no puede ménos de chocarnos el que al lado de esos genios para los que parece que ni la naturaleza, ni la ciencia ni el arte tienen secretos, son infinitos los infelices séres que por carecer hasta de la necesaria inteligencia compartan el trabajo del bruto privado de razon y mueran despues de pasar una vida de amargas privaciones, en que si á veces caen, es lo maravilloso que no caigan siempre, dado lo precario de su existencia en lucha con las afecciones de su corazon y sus escasas luces para distinguir la moral del abuso.

Y ¿hemos de creer que esa desigualdad no tiene más causa que la necesidad de la composicion de la humanidad? ¿Hemos de creer que eso no tiene una causa anterior, ni un remedio consiguiente á la vida terrestre?

¿Hemos de creer que por unos cuantos años de lucha, si el hombre sale victorioso, ha de gozar eternamente de goces inefables ¿y qué goces? los de la inteligencia, aquellos que parecian estarle negados por naturaleza, y si vencido, ir á expiar, no su culpa, sino la imperfeccion de su naturaleza en un castigo sin ulterior reparacion, castigo inútil é injusto de una falta no voluntaria?

¿Qué diriamos del legislador que dictase penas sólo por castigar sin el fin de la reparacion?

Y si no, ¿escaseariamos los epítetos denigrantes al legislador humano? ¿Hemos de ser hipócritas y falaces hasta el punto de no osar decir de Dios lo que decimos de la criatura?

No: eso no es creible, y por eso creemos en la reincarnacion reparadora y en una eternidad de pruebas, pero no de castigos.

Creemos que toda accion humana es reparable por otra accion humana; que toda vida humana es corregible por otra vida humana. Creemos con la criatura que el que á hierro mata á hierro ha de morir; y no en la acepcion literaria que el vulgo da á esta frase, sino en una más alta explicacion de la justicia divina.

Creemos que ni uno solo de los males que el hombre hace en esta tierra á sus semejantes ha de dejar de sufrirlos á su vez; pero creemos tambien que Dios perdona siempre, que Dios ama siempre, que Dios no ha sido sólo Redentor en las veinte y cuatro horas de cruz.

Esta es nuestra doctrina; esta la ponemos á la faz del mundo, frente á frente, cara á cara de la del Sr. J. R., y al mundo entero hacemos juez de nuestra fe.

Eso creemos; eso confesamos; por eso estamos dispuestos á morir, y creemos que si llegase el caso de que nuestro cuerpo frágil y humano hiciere á nuestra lengua decir lo contrario, la lengua de nuestro espíritu lo repitiria en nuestra conciencia para que sufriésemos el castigo de la apostasía.

Es verdad que la comunicacion con nuestros hermanos de ultratumba es áun muy imperfecta, y se verifica por medios muy groseros; pero creemos que Dios, en cuyo nombre los evocamos, no permitirá el engaño, porque no hemos visto aún que la buena intencion haya sido jamás castigada.

Tenemos fe en la fuerza de nuestra razon. Creemos que no nos dejaremos alucinar por malos espíritus; pero áun suponiendo que nos dejáramos fascinar, no seria la doctrina espiritista, no seria el espiritismo el que seria el error, sino el uso torcido de los medios del espiritismo.

En Dios creemos, á Dios amamos, y porque en él creemos y á él amamos, y porque creemos que nos ama, creemos que no es posible que una criatura hecha por él perfectible, llegue nunca á estancarse; y que aunque llegase ese caso, creemos que Dios no desoiria allí la voz del arrepentimiento. Creemos que Dios, que perdonó al Buen Ladron en el ara de la Cruz, perdonará siempre, porque es Dios y porque es misericordioso; y creemos que si en algun caso no perdonase, ya no seria infinitamente misericordioso, y áun entónces no se escudaria en la justicia, porque el ser infinitamente justo no puede negar nunca al sér creado el medio de reparar con el bien el mal que haya podido hacer.

El espiritismo es una tardia reparacion al Sér absoluto á quien los hombres han creido capaz de crear un sér *perfecto* y bueno, que llegase á sér *perfectamente* malo, como si cupiesen juntas esas palabras; es decir, un sér personificacion del mal en su última expresion, del mal en su más exagerada ilimitacion, del mal siendo casi bien de un sér superior á Dios en cada uno de los condenados, de un sér capaz de torcer la esencia humana hasta el punto de hacerle hacer lo contrario de todo aquello para que ha sido creado; un sér que, cuán potente no será, que es capaz de hacer hacer al sér, no lo que su esencia pide, sino todo lo contrario. Sér que si Dios ha podido hacer todo lo posible, puede más que él, pues que puede hacer lo contrario de aquello que por esencia es susceptible de ser hecho.

Aquí damos por terminada, por hoy, nuestra

tarea, creyendo haber contestado al primer artículo del folleto.

No terminaremos sin invitarle á que venga á esos horrendos banquetes, y si despues que nos vea en ellos áun nos llama hipócritas, infames y alevosos, su mal será incurable, y entónces no nos quedará más que pedirle á Dios que le envie un buen espíritu que le ilumine y le aparte del mal camino emprendido. Le rogamos que mire con mayor detenimiento al espiritismo. Tiene razon: eso que se creia un delirio de unos ilusos, es más de lo que al principio parecia; y porque no es á los ignorantes, sino á los pensadores ilustrados, á los que ha contaminado, por eso mismo es digno de ser estudiado de buena fe y con profunda intencion, no para tratar de destruir lo que las víctimas predican desde la tumba, sino para abrazarse á su bandera salvadora y tratar de adquirir con una reforma, hecha á tiempo, el terreno perdido por el afan de no avanzar un paso y tratar al contrario de retroceder.

LA GRAN PEÑA.

II.

Insertamos á continuacion la segunda carta que nos remite nuestro querido amigo Mario Bellvalldegs:

SR. D. ALVERICO PERON.

Madrid 3 de Junio de 1869.

Mi distinguido amigo: al escribir á V. mi primera carta, deseaba hacer público un fenómeno de magnetismo, persuadido de que llegando á conocimiento de muchos, algunos desearian provocar otros fenómenos, y seguro de que este es un medio eficacísimo de propagar el espiritismo.

Ofrecí á V. darle conocimiento de nuevas pruebas de la exactitud de nuestras creencias; hoy, mi estimado amigo, las tengo completas, y si lleno de buena fe se las manifiesto á los adeptos de la doctrina espiritista, no será sin rogarles ántes su benevolencia, que no sé manejar la pluma.

Es notable lo que tengo que referir, y mi torpeza suma sin embargo: la verdad no necesita el encanto para ser aceptada, y no he de discurrir explicaciones. Además, las encontradas ideas que recorren el mundo, hacen que se multiplique la actividad humana, y en estos momentos en que se arriesga el todo por el todo, ¿hemos de dejar nosotros ocultas esas fuerzas que la humanidad tiene como en reserva y que afortunadamente conocemos?

Ajeno al egoismo, y no pensando más que en el bien de la humanidad, ¿qué me importa escribir mal, si como mi alma, tranquila, contribuyera á que las de los demás no abriguen la incertidumbre, las vacilaciones; á que el corazon de mis hermanos no pueda ser combatido por la sombra de una duda?

Si he de conseguirlo, necesito decirles lo que ha sido en mí causa de tanto bienestar, y para esto les pido su benevolencia.

Hace mucho tiempo que disputo con mis compañeros y amigos la existencia de fuerzas que no conocemos científicamente y de que algunos disponen. Yo habia leido el capítulo 5.° del evangelio de San Márcos; yo habia manifestado á mis amigos mis dudas sobre estos milagros, en que yo veia efectos naturales, aunque por causas desconocidas, despues de leido los capítulos 9, 38 y 39. Mis amigos me escuchaban, pero siempre se reian de mi modo de pensar; hoy, sin embargo, algunos oyen con ansiedad lo que les suelo referir. Una noche estábamos en la Gran Peña, hablábamos de espiritismo, y yo habia manifestado que si alguno fuera magnetizado, tal vez podríamos ofrecer pruebas materiales del fundamento de mis opiniones. Entre los que me tachaban de iluso se encontraba un oficial de artillería muy conocido en Madrid, no sólo por las buenas relaciones de su familia, sino por lo que pregonó la fama su valor despues del 22 de Junio de 1866.

Se afirmaba en su opinion, porque decia no habia quien le magnetizara, y no determinándome á intentarlo segun él queria en plena sociedad, supliqué al oficial de ingenieros que magnetizó á otro de Estado Mayor, segun participé á V. en carta que honró V. en las columnas del CRITERIO, núm. 9, que persuadiera á mis adversarios. Yo le agradecí muchísimo su amabilidad; con el mayor gusto se expuso á la burla con que algunos nos amenazaban si no lo conseguia. El que promovia el caso era el que más bromas acumulaba. ¡No creia que pudiera ser él blanco de tanta risa!

A los pocos minutos estaba profundamente dormido: apiñados en su derredor, hasta los que jugaban habian suspendido sus afanes; toda la curiosidad estaba pendiente de un hombre que no podia disponer de sus facultades. Se intentó la prueba del baston, y quedó perfectamente en equilibrio; se dió á reconocer el baston para que

no se desfigurase el hecho, y se repitió la prueba. Tambien se hizo con una espada de cazoleta. Es de notar que como el centro de gravedad, puesta la punta en el suelo y la hoja vertical cae fuera del apoyo, para que quedara en equilibrio era necesario poner la espada fuera de la perpendicular al plano del suelo, y así fué, quedando oblícua.

El efecto es, pues, natural; pues no se hace más que poner en equilibrio, segun leyes naturales, un cuerpo. Lo que yo hice notar á mis amigos es, que así como los cuerpos inanimados, el yerro, por ejemplo, por la accion de un flúido, imantado, v. gr., adquiere propiedades que ántes no tenia, así los cuerpos animados, el hombre, por ejemplo, por la accion de un flúido, magnetizado, v. gr., adquiere propiedades que ántes no tenia, propiedades que todos hemos podido apreciar, porque lo que verificaba el magnetizado dormido en dos segundos, no lo puede hacer despierto por más que lo intente.

En seguida se hicieron varias preguntas al magnetizado: P. ¿Ves algun espíritu?=Sí. P. ¿Quién es?=Citó á un antiguo compañero suyo. P. ¿Qué te quiere?=Le pido las cartas y me dice que no las tiene. P. ¿Qué cartas?=Las de ella. Yo rogué que no se continuara el interrogatorio, porque se podia sorprender un secreto. *(En efecto, despues se ha sabido que se pudo haber sabido que no carece de fundamento lo que el magnetizado decia.)* Y sin duda creyeron en la posibilidad, porque se convino en que no se debia continuar este asunto. P. ¿Hay entre nosotros algun espíritu? = Sí. P. ¿Quién es?=O'Donnell. P. ¿Le ves?=No, le estoy oyendo. P. ¿Qué dice? No se pudo continuar, porque el magnetizado empezó á vomitar, y fué necesario despertarle. Esto era natural; V. sabe que para magnetizar se necesita reposo, y en un casino la impaciencia de unos, las ocurrencias de otros, las risas de algunos, el movimiento de todos y porcion de circunstancias que se comprenden donde no hay un solo motivo para obligar á guardar silencio, perturban.

En mi primera carta no está bien explicada la prueba del baston. Es así: Sentado como está el magnetizado, se pone entre sus manos un baston apoyado por su contera en el suelo. El magnetizador manda que lo ponga derecho, que lo cargue de flúido, y últimamente, que separe las manos. El baston queda en equilibrio. Si bien esto no es extraordinario, llama la atencion que en circunstancias normales el que se magnatizó no puede conseguir despierto este resultado.

Aquí concluiria mi segunda carta, sin el vehementísimo deseo que tengo de acumular pruebas que hagan ver á los incrédulos no somos ilusos, sino conocedores de la verdad, y espero me haga usted el obsequio de insertar á continuacion lo que copio del libro de mis observaciones, que en esta seguridad empecé la carta.

El dia 30 de Junio de 1869 será para mí un polo de mis pensamientos y una de las causas que más puedan influir en mi felicidad, porque he adquirido el convencimiento pleno de la existencia del alma, de ese sér cuyas facultades son variables segun su grado de adelanto, y que hoy en uno de los pasos de su camino anima á este cuerpo que polvo fué y polvo ha de volver á ser. Yo bendigo á los que me han conducido á tan completa felicidad. Recibid el testimonio de mi cariño, y si vuestras almas se complacen con el bien obrar, estad tranquilos, que es mucho el bien que me hicisteis; á vosotros debo mi bienestar, risueño, tranquilo, humilde, porque es la satisfaccion de la conciencia, es el amor al prójimo, es el respeto á Dios.

Habia yo ido á... y encontré á R., que me llevó al cuarto de nuestro amigo C., donde no tuvimos mucho que esperarle. Como otro dia habia yo magnetizado á R. y el resultado habia sido satisfactorio, todos deseábamos una segunda prueba.

Aun no habian trascurrido tres minutos, R. estaba dormido, y entablamos un diálogo en esta forma: P. ¿Duermes? = Sí. P. ¿Estás bien? = Sí. P. ¿Necesitas más flúido?=No. P. ¿Ves algo?=Sí. P. ¿Es sombra, bulto o resplandor?=Es un hombre á quien no distingo bien. P. Pregúntale cómo se llama.=No le veo ya. P. El otro dia nos dijiste que veias nuestro porvenir; ¿puedes continuar hoy?=Sí. P. Pues dinos el de nuestro amigo C.= Es bueno; pero está muy expuesto, corre un gran riesgo de honra, etc.... Mi amigo C. me apuntaba las preguntas que yo hacia, y le satisfacieron por completo.

P. El sino mio, ¿cuál es?=No veo nada.

P. Yo te mando que hagas un esfuerzo.=Sí, ya veo... Me anunció un porvenir que me parece excusado manifestar, pues lo que deseo es dar á conocer un fenómeno, y sólo diré lo que con él se roce...

P. Dices que habrá guerra europea dentro de tres años, á la muerte de Napoleon. Es decir, que Napoleon morirá en 1872.= Sí.

P. ¿Qué papel desempeñará España, y cuál haré yo en esa guerra?=El magnetizado dió un grito terrible, se llevó las manos á la cabeza, se agitaba en su asiento y seguia gritando; yo habia sentido

una fuerte conmocion, y tambien habia dejado escapar un grito; pero sin perder la serenidad cogí con mis manos las de R., hice fuerza de voluntad y dije: Si eres un espíritu maligno á quien Dios hace sufrir las consecuencias de sus maldades, no nos atormentes, vete, déjanos cumplir nuestra mision; en nombre de Dios te digo, vete. Yo seguia mirando á R. esforzando la voluntad, y al poco tiempo volvió á quedar tranquilo como ántes estaba. Entónces pregunté:

P. ¿Qué ha sido esto?=Es mi enemigo; me dice que no te cuente nada, y me amenaza con la muerte.

P. ¿Le estás viendo?=No; pero le siento que me dice que me va á matar.

P. ¿Le tienes miedo?=A tu lado no, pero ten cuidado, que me dice que no te diga nada, que me va á matar.

P. Sin embargo, tú ves que yo puedo más que él y nada tienes que temer.=En efecto, nada temo.

Admirados de lo que acababa de suceder, C. y yo estábamos extasiados mirándonos, cuando R. dijo:

No pude... si no pude... yo quise... pero no pude. R., le dije, ¿qué es eso?... No pude... yo quise... seguia diciendo.=R., ¿me obedeces? pregunté haciendo un esfuerzo supremo.=Sí, me contestó moviéndose un poco. P. ¿Qué es eso?= Gutierrez, el gobernador de Búrgos, que me recriminaba porque no le salvé. P. ¿Le has visto bien? =Sí, no está desfigurado, y me recriminaba; pero me fué imposible salvarle. P. ¿Le ves ahora?=No. —Puso una cara muy risueña; yo le dije:—¿Quieres que te despierte?=No, por favor.

P. Tu enemigo es un espíritu maligno.=Sí, está en los infiernos.

P. ¿Qué es el infierno?=Un lugar de tinieblas... veo á L.

P. ¿Dónde?=En casa de su prima.=Nos dijo despues que veia á P. enferma, y que se queria ir á su lado. Resulta que efectivamente P. estaba enferma y acompañada de quien él nos decia. Cuando se supo esto, mi amigo C. y yo hemos tenido confianza en que tal vez es cierto tambien lo que nos ha dicho.

Yo, deseando saber qué iba á ser de España y de mí, al verle tranquilo seguí preguntando:

P. ¿Has dicho que me hallaré en la guerra europea á la muerte de Napoleon? ¿Qué papel, pues, me está reservado?—De pronto siento una convulsion; R. dió gritos más fuertes, y C. temia una catástrofe. En este momento se me erizan los pelos, y siempre que pienso en esto, me estremezco.

Cuando quise apoderarme de R., ví que se estaba despertando tranquilamente; mi admiracion fué completa cuando me dijo ya despierto:

—*¿Para qué me tapaba y apretaba V. tanto la boca? ¡Caramba, me duele!*

—¿Pero no siente V. dolores en la cabeza ó está usted fatigado?

—No, nada más que como si me hubiera V. tapado la boca y hecho daño de apretarla.

Mi amigo C. y yo nos mirábamos sin decirnos una palabra; por fin dije:

—¿Con que es verdad que se ha querido que R. no hable? ¿con que entre nosotros ha estado un agente de lo que nos ha ocurrido?

Mi amigo C., que habia sido materialista, se contentó con decir:

—Esto es asombroso; no hay más remedio que creer, como V. me ha dicho, en los espíritus en diferentes grados de progreso.

El magnetizado no sabia lo que le habia ocurrido.

Es siempre su amigo,

MARIO BELVALLDEGS.»

Debemos hacer notar la circunstancia, muy digna de tenerse en cuenta, que donde quiera que se observa un fenómeno de magnetismo, aparece simultáneamente otro de espiritismo.

Esto comprueba lo que varias veces hemos manifestado, de que el espiritismo no es más ni ménos que la manifestacion más perfecta de las conocidas hasta hoy del magnetismo.

ALVERICO PERON.

EVOCACIONES PARTICULARES.

SESIONES SECRETAS DE ESTUDIO.

Medium M. P. y B.

LA FILOSOFÍA ESPIRITISTA.

TEODICEA.

I.

ETERNIDAD DE DIOS.

¿Hay sustancia en Dios?

No: en Dios no puede haber y no hay sustancia, porque sustancia es susceptible de cantidad, y Dios debe ser ilimitado en todo, para ser independiente de todo.

En Dios hay esencia, sér, vida; Dios es la eterna sombra, que es más que luz sin que sea nada, la sombra independiente del sér que la produce.

Dios no tiene cantidad, y ya lo hemos probado; pero Dios tiene entidad ó personalidad.

Dios es independiente de todo otro sér; por eso es personal.

Dios no tiene tiempo, porque es el autor del tiempo.

Dios era ántes que todo, y ha sido siempre, porque la causa es eterna, porque podrá no manifestarse la causa mientras no hay efectos; pero éstos no podrán salir de otra causa. El fuego siempre será causa del humo, aunque no haya fuego; pero una causa como Dios, una causa con potencia propia y con libre albedrío, tiene sér siempre, y siempre *es*, ántes y despues y ahora. *Es* sér.

La esencia de Dios es el sér en realidad, y Dios ha de ser causa libre, pues que siendo eterno, los efectos no lo han sido, pudiendo ser.

Dios es, pues, eterno porque es increado; ¿y cómo si no, seria causa primera?

Y la eternidad de Dios es su sér, porque si no es eterno, Dios no puede ser Dios, porque no será libre, ni seria causa, pues habria una causa de su muerte, lo cual no puede ser, no habiendo sido la de su vida.

Dios además de eterno es necesario, porque es sér, y la esencia es necesariamente.

Cada sér necesita su tiempo para su realizacion, equivalente á su sér.

Dios, que es el sér por esencia, necesita el tiempo eterno para manifestarse, porque él no se realiza sino en su esencia; así es que lo que hace es manifestarse.

El amor de Dios es tambien equivalente á su sér, porque el amor no es sino la voluntad de la realizacion, y la voluntad de Dios es eterna.

II.

INMUTABILIDAD DE DIOS.

La esencia de Dios, es la perfeccion *ab inicio*, pues que siendo causa de todo, es lo mejor que todo puede llegar á ser.

Toda esencia perfecta es inmutable; es decir, que no podrá jamás variar, ni habrá podido variar ántes, porque es causa anterior á todo, y siempre ha de haber sido de un modo.

La inmutabilidad de Dios se deduce tambien de su esencia, pues siendo la causa primordial, siendo la primera causa, su primer efecto seria su manifestacion, y desde ese momento, está sujeta á una ley.

La inmutabilidad de los efectos.

La esencia de Dios, es el sér por el sér, de modo que ha de ser inmutable.

Dios además como causa, no la ha tenido jamás; de modo que Dios, ha sido siempre; es decir, causa independiente, y ha tenido desde luego todas las cualidades de causa independiente.

Una de las condiciones de esencia es necesidad, y de la necesidad la inmutabilidad.

Dios, que ha sido desde la eternidad por sí, ha sido siempre lo mismo, y lo será siempre: si Dios adelantase algo no seria perfecto, y además mudaria de esencia.

Si Dios es eterno, es inmutable, pues la eternidad es el estado perfecto anterior al sér en que este sér es, como ha de ser desde luego por la propia fuerza de su sér.

Dios es además fuente de leyes fijas; de modo que es en sí una ley que, para ser inquebrantable, ha de ser inmutable.

Dios es la fuente de todo sér, porque es en sí el sér.

La única razon que hay de Dios, es Dios mismo. El ser es porque es, no porque será así ó de otro modo.

El ser de Dios es ser eterno y perfecto, es pues inmutable.

Hasta ahora hemos considerado á Dios como causa forzosa; vamos ahora á considerarle causa voluntaria.

III.

DIVINIDAD.

El carácter personal de Dios es la divinidad, ó sea la perfeccion razonada y con principios. El modo de obrar de Dios es la divinidad, y es al mismo tiempo su modo de ser, porque Dios al ser obra conforme á su sér, es divino, y obra consecuentemente con su divinidad.

La divinidad, como todos los llamados atributos de Dios, no son accesorios ni calificativos de él; son sólo cualidades de su esencia.

La *causa causorum* es perfecta; si perfecta, inteligente; si causa primera, independiente; si independiente, espontánea.

Si concedemos al sér el libre albedrío, ¿por qué hemos de sujetar á Dios á leyes hechas por nosotros? Si Dios obra por leyes, no es que él obre conforme á sus leyes, sino que esas leyes son su sér, y él obra conforme con su sér.

Un sér, inteligente por excelencia, ha de ser necesariamente razonado en sus actos; éstos han de guardar un órden que no guardan en su men-



te; pero que han de guardar si han de ser efectos sucesivos.

Los actos de un momento de Dios, nosotros los vemos:

1.° Como actos, no siendo sino modo de ser de él.

2.° Como consecutivos, siendo en él coetáneos. Si ha de saberlo todo á la vez, porque si Dios es presciente, que es el carácter de su divinidad, es porque al pensar y crear, con su pensamiento no crea el primer momento de ese sér, sino su esencia, y con ella forzosamente su cumplimiento.

Ve, pues, su modo de sér en la eternidad; por eso Dios es presciente.

Dios que es una actividad, como todo su sér, es reflejado en los séres que produce.

Crea con su actividad, porque los pensamientos de Dios, como todo en su sér, han de ser eternos; adquieren por eso personalidad, y personalidad que no pueden perder.

La divinidad de Dios es el cumplimiento de su sér en sí, y en todos los productos de su sér.

Dios es la sabiduría infinita, porque es presciente.

Dios sabe todo; ¿por qué como un sér no ha de poseer todo lo que ha producido, y el modo como lo ha producido? Y sabiendo él en sí lo que todos pueden saber, sabe además cómo todos pueden ser, y de qué modo han sido hechos.

Hemos considerado á Dios con relacion á sí, ó sea su esencia: vamos ahora á ver su modo, ó sea su relacion con lo demás.

IV.

BONDAD.

¿Qué es bien?

Bien ó bondad, es la conformidad perfecta de una cosa con su sér, ó la perfecta sucesion de actos de una actividad en conformidad consigo misma.

Bien, es aquel estado llamado por otro nombre felicidad, en que el sér, libre de todo lo que no es su sér, no tiene que ocuparse de los demás sino para amarlos.

Consideremos ahora á Dios: veámosle en su infinita perfeccion. Considerémosle produciendo efectos. Si no amase, ¿seria perfecto?

Un sér encerrado en sí, y sin amar, es un sér inútil, un sér que no tiene realizacion posible, que no tiene un fin, porque el que aspira á poseer, no puede ser bueno, si no es para dar lo que desea adquirir.

Porque el que aspira á adquirir para atesorar, ¿puede nunca ser el sér que por su infinita bondad ha hecho á todos para ser felices?

No es que él se viese incompleto si no ensalzaba otro su gloria; era que le faltaba, no amor, sino objeto en qué fijarlo. Le faltaba crear un sér, y seguir paso á paso sus peripecias y gozar en sus sufrimientos pasajeros, con la idea del gozo eterno subsiguiente, á la manera de un padre que sonríe al ver á su hijo fatigarse y sufrir, y maldecir su destino cuando estudia, al mirar en el porvenir el dia de la conclusion de la carrera de su hijo.

Es el padre que posee una fortuna y manda á su hijo á lejanas tierras, para que tenga además de su fortuna heredada, otra adquirida con el sudor de su frente, por evitarle el sonrojarse ante su hijo al confesarle que nada ha hecho; porque hay dos clases de injusticia: no dar lo merecido, y dar lo inmerecido.

Y Dios habria sido injusto, si á un sér como el hombre, perfectible por naturaleza, siendo Dios perfecto, hubiera cortado el vuelo á la actividad que habia puesto en su pensamiento.

Dios es, pues, bueno; si Dios es la sabiduría infinita, ¿cómo no ha de ser la suma bondad?

Ha hecho todo; luego lo ha hecho todo por bien y para bien, adquirido corazones que le amen al precio de eternidad de goce.

Sí, Dios no ha buscado ángeles que canten en su corte, sino séres que con su propia dicha aumenten más allá del infinito, si esto pudiera ser, la dicha del ser feliz por necesidad y por esencia.

V.

JUSTICIA.

¿Qué puede ser la justicia divina sino su mismo modo de ser?

¿Puede el sér que lo ha sacado todo de la nada ser injusto?

¿Puede el que ha hecho á todos preferir á algunos?

¿Puede *escoger*, en una palabra?

Ahora, Dios es justo porque es perfecto, porque es sábio, porque es bueno y porque es Dios.

¿Cómo Dios siendo causa ha de ser inclinado á este ó al otro efecto?

El fuego produce humo, y á más fuego más humo; pero nada más.

Si la criatura es perfectible, ha de llegar hasta el fin de la carrera, no á pesar de Dios, sino porque Dios lo ha querido así.

Y no hemos de creer que los actos del sér con-

trarían á Dios, sino al contrario, que obra porque Dios se lo permite.

Dios es justo, porque sabe el límite del castigo.

No es exacto que Dios haga sufrir para perdonar. No: Dios no goza á costa de la criatura.

Dios no perdona, en el sentido que toda falta tiene su expiacion, no impuesta por Dios, sino por la falta misma. El que baja una escala ha de subirla otra vez, dénle ó no la mano.

No es porque Dios no puede hacerlo, sino porque la cosa no puede ser hecha.

Al que se degrada por un acto, podrán quitarle la nota de infamia; pero la infamia del acto no puede ser.

Si uno mata, pueden perdonarle; pero el pensamiento que le ha hecho matar no muere: tiene un lugar en un sitio de donde ha de salir en su dia.

La justicia divina, nace de la actividad de Dios.

Dios es, y al ser, es bueno; y la justicia no es más que la realizacion del bien, con relacion á los demás.

La justicia divina, es el carácter de divinidad.

Dios al crear, crea con un derecho que da á la criatura, y ese derecho es el del bien.

Toda criatura tiene derecho á ser buena, y la justicia de Dios es la concesion de ese derecho, porque la criatura no tiene el derecho de pedir á Dios que la haga feliz; es verdad que no puede pedirle que no la haga mala.

La criatura puede pedir al Creador que la haga conforme en la esencia divina, porque Dios no ha creado el mal, porque el mal no existe, ni es más que una idea de relacion.

El mal por sí, no es si no hubiera bien; y el bien es independientemente del mal, que puede ó nó existir para que haya bien.

El mal existe en los mundos, en Dios no.

Todo es malo con relacion á lo mejor; por eso Dios es justo y no ha hecho lo peor, sino lo bueno, porque el mal no hay cosa que más pueda aumentar, y el bien tiene su límite: la felicidad.

La desgracia no es, sino en cuanto no hay felicidad; pero la felicidad es independiente de la desgracia en absoluto; y como Dios es absoluto, no hay, pues, en él la única injusticia que podria achacársele.

VI.

BELLEZA DIVINA.

Vamos ahora á considerar en Dios la parte estética, si bien en Dios esta parte, como parte de su sér ó de su esencia, no será sino idealmente, siendo el espíritu.

En Dios llamamos belleza, la armonía de sus atributos: la divinidad.

Dios es bello, porque es lo mejor en todo lo posible y sobre-posible.

Dios es la belleza, porque es la armonía. ¿Cómo hermanar la bondad y la justicia?

En Dios perfectamente.

Porque en Dios la justicia, es la perfeccion de la bondad, y la belleza la perfeccion de la verdad ó del sér.

¿Cuándo obramos mejor con respecto á nuestros semejantes? Cuando les reconocemos lo suyo.

Y áun la caridad, ¿no es un derecho del necesitado?

Un derecho moral es verdad: si es una perfeccion en el hombre, es un derecho en su semejante, pues todos tienen el derecho de proporcionar una ocasion de perfeccionarse á los demás.

La caridad no es otra cosa.

Y la justicia ¿qué es sino el primer paso hácia la caridad?

Dios es el sér bueno y verdadero, justo y sabio, perfecto, en fin; ¿cómo no suponerle bello?

Dios tiene lo que podemos llamar una belleza de alma. ¿Se ha visto el alma jamás? Y sin embargo, ¡no la suponemos bella á algunos séres!!!

Pues esa es la belleza de Dios.

Dios es fuente de todo: todo nace de Él; de modo que la belleza nace de Dios; por eso la posee en sí.

Si Dios pudiera tomar forma, tomaria la más bella posible. En ese sentido llamamos á Dios bello, con la belleza moral.

Es en él la conformidad de su pensamiento con su acto; y como en él son una misma cosa, por eso es bello.

VII.

MANIFESTACIONES DE DIOS.

Las manifestaciones de Dios son de varios modos.

Su manifestacion como creador; su manifestacion como Dios, y su manifestacion como causa animante.

La primera produce la materia; la segunda el espíritu libre, y la tercera la materia animada.

El sér como creador transfiere por un acto de su voluntad su sér, á otro sér semejante creado por él.

Como creador lanza de sí con el *fiat* de la ma-

teria, una en el principio, como fuente del sér único.

Lanzada la materia, ésta se combina consigo misma, dando lugar con sus infinitas combinaciones posibles, á la infinita variedad de la creacion.

Dios como causa animante, mantiene la vida en el gérmen de la criatura.

Vamos á tratar separadamente cada manifestacion del sér Dios.

VIII.

MANIFESTACION DE DIOS COMO CREADOR.

Todo sér, desde el momento que tiene una esencia causal, ha de producir los efectos; porque mientras no lo esté estaria no incompleta su esencia, sino su conocimiento.

Dios, pues, infinito causal, es causa suficiente, actor y medio del mundo, y el mundo es por él, para él y en él.

Dios, causa eterna, produce efecto eterno en duracion como su sér.

Los efectos de Dios como creador, son á su imágen: son, pues, infinitos, porque la imágen de la eternidad es el infinito.

El infinito es la eternidad humana, la eternidad del fin, con la presencia del principio.

Dios, causa creadora, crea con su voluntad, y es causa suficiente y autor de la creacion.

Pero actos libres y espontáneos completamente para que los efectos lo sean.

El efecto que ha salido de él, no puede ni volver á él ni ser la nada; porque si volviese á él, seria porque no fuese infinito; y si dejase de ser, seria porque el sér le hubiera dado la no vida.

Nocion imposible en Dios creador.

Dios, autor de la creacion, la crea pensando, y su pensamiento es como todo su sér; y el *sér* no podia ya dejar de ser, porque entónces mataríamos la memoria de Dios.

Porque la creacion es la memoria de Dios, que siempre está en presente.

El sér infinito no puede unirse al creador, porque al tocarle dejaria de no tener fin.

Entre la criatura y el creador está el infinito, barrera que no puede saltar un sér infinito.

A la manera del que va tras una estrella, el sér va tras Dios sin tocarle jamás.

Dios y la criatura son como las dos olas consecutivas del mar.

Aunque el sér criatura progrese eternamente, no podrá llegar al fin, que es la perfeccion esencia de Dios.

El sér criatura es como la luz del gas, que entre la luz y la materia que la produce media el vacío que nunca podrá saltar.

El sér creador produce la materia cósmica á que da leyes, que, con la esencia de su voluntad, producen mundos, astros y séres, y todo ménos átomo de su espíritu, que sólo él puede dar.

Esos séres que son, y que son porque Dios lo ha querido, serán simples espirituales si cabe; pero no pensarán por él, no ha pensado que piensan.

Dios hasta ahora sólo es causa, y la causa ha dado efectos semejantes á la causa, pero no disfraces con ella.

IX.

MANIFESTACIONES DE DIOS COMO DIOS.

Cambia la escena.

Antes producia una causa, ahora es una causa divina: produce séres de su esencia, séres divinos, pensantes.

Antes era la única causa, ahora es la causa pensante y volente: produce séres pensantes y volentes.

Pero áun está la creacion incompleta: esos dos grandes grupos de la creacion no se encuentran; es preciso fundirlos, es preciso darles una atraccion, algo que los una.

La materia inerte no puede tender á ser pensante y volente, porque no tiene conocimiento, y el deseo es el conocimiento de lo desconocido: no desea ser espíritu: el espíritu conoce á la materia, pero por eso mismo no desea fundirse con ella.

¿Qué hacen?

Pensar áun.

De ese pensamiento sublime, nace un sér simple, pero no pensante.

No un sér, un objeto.

Ese objeto no tiene sino atraccion hácia el espíritu como simple, y hácia la materia cósmica. Se une á las dos.

Es el imán, y están unidos ya.

El sér es ya imágen de Dios, tiene un sér y una realizacion posible.

Dios tiene su sér, y la criatura su realizacion.

La criatura tiene su sér y su imán que la envuelve.

Ambos van á realizarse. El creador en la criatura, su sér en su envoltura.

La chispa divina circunscrita y determinada, ya va á realizarse, va á hacer su creacion.

Animar la de Dios.

X.

MANIFESTACION DE DIOS ANIMANTE.

Dios como creador, es al mismo tiempo conservador. Tiene que conservar la vida: para eso tiene que crearla. Ha creado el espíritu, ha creado la materia, el uno anima á la otra.

Todo está ya y se hará por sí.

Dios en realidad ha dado una sola cosa: el sér y su realizacion como parte del sér.

El sér circunscrito y en circunscripcion.

Dios ha encerrado al espíritu, para que se haga su realizacion, para que trabaje su envoltura hasta llegar á él, y le ha dado en medio el recuerdo de su Dios.

Con este medio él volará á Dios con el tiempo, y trabajará su envoltura, y se habrá cumplido la justicia de Dios, y la chispa divina reverberará en aquella, que nuevo crisol tomará la forma y el color del oro que contiene.

Dios tenia que realizar su amor: era perfecto y nada le faltaba: sin embargo, no renunció á la paternidad; creó á sus hijos y los ausentó de sí para hacer su educacion, y los llama continuamente á sí, para que esa evocacion sea un estímulo en su adelanto.

Quiso que se estudiaran, para no entrarles de golpe su luz y que quedaran ciegos.

El conocimiento de Dios es una gradacion, y si Dios alejó de sí al sér, fué para que le estudiase para poderle conocer, para que acercándose poco á poco á su luz, su vista se acostumbrase por grados á ellos.

Dios creó al sér como una esencia que tenia que tomar una forma como modo de conocimiento: pues bien, la vida es la formacion de la personalidad del sér.

Tenemos las dos clases de séres: vamos ahora á aproximarlos.

Hemos columbrado á Dios: vamos á estudiar al sér, para luego estudiar al hombre.

FIN DE LA TEODICEA.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA EXTRANJERA.

EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA TUMBA DE ALLAN-KARDEC POR CAMILO FLAMMARION.

(Conclusion.)

Se ha argüido, señores, á nuestro digno amigo, á quien tributamos hoy los últimos obsequios, se le ha argüido que no era lo que se llama *un sábio*, que no fué ante todo físico, naturalista ó astrónomo, sino que prefirió constituir primeramente un cuerpo de doctrina moral, sin haber ántes aplicado la discusion científica á la realidad y naturaleza de los fenómenos.

Quizá es preferible que así hayan empezado las cosas. No siempre debe rechazarse el valor del sentimiento. ¡Qué de corazones no han sido consolados por esa creencia religiosa! ¡Qué de lágrimas enjugadas! ¡Qué de conciencias abiertas á los destellos de la belleza espiritual! No todos son felices en la tierra. Muchos son los afectos quebrantados y muchas las almas narcotizadas por el escepticismo. ¿Y es por ventura poca cosa haber despertado al espiritualismo tantos séres que flotaban en la duda, y que no apreciaban ni la vida física, ni la intelectual?

Si Allan-Kardec hubiese sido hombre de ciencia, no hubiera podido indudablemente prestar ese primer servicio, ni dirigir á lo léjos aquella como invitacion á todos los corazones. Él era lo que llamaré sencillamente «el sentido comun encarnado.» Razon juiciosa y recta, aplicaba sin olvido á su obra permanente las íntimas indicaciones del sentido comun. No era esta una pequeña cualidad en el órden de cosas que nos ocupan; era, podemos asegurarlo, la primera entre todas y la más preciosa, aquella sin la cual no hubiese podido llegar á ser popular la obra, ni echar tan profundas raíces en el mundo. La mayor parte de los que se han consagrado á semejantes estudios han recordado haber sido en su juventud, ó en ciertas circunstancias especiales, testigos de inexplicadas manifestaciones, y pocas son las familias que no hayan observado en su historia testimonios de este órden. El primer paso que debia darse, pues, era el de aplicar la razon firme del sentido comun á esos recuerdos, y examinarlos segun los principios del método positivo.

Segun lo previó el mismo organizador de este estudio lento y difícil, actualmente debe entrar en su período científico. Los fenómenos físicos, en los cuales no se ha insistido, deben ser objeto de la crítica experimental, sin la que no es posible ninguna comprobacion séria. Este método experimental, al que debemos la gloria del progreso moderno y las maravillas de la electricidad y del vapor; este método debe apoderarse de los fenómenos del órden áun misterioso á que asistimos, disecarlos, medirlos y definirlos.

Porque, señores, el espiritismo no es una religion, sino una ciencia de la que apenas sabemos

el abecedario. El tiempo de los dogmas ha concluido. La naturaleza abraza al universo, y el mismo Dios, que en otras épocas fué hecho á semejanza del hombre, no puede ser considerado por la metafísica moderna más que como *un espíritu en la naturaleza*. Lo sobrenatural no existe. Las manifestaciones obtenidas con la intervencion de los mediums, lo mismo que las del magnetismo y sonambulismo, *son del órden natural*, y deben ser sometidas severamente á la comprobacion de la experiencia. Los milagros han concluido. Asistimos á la aurora de una ciencia desconocida. ¿Quién puede prever las consecuencias á que, en el mundo del pensamiento, conducirá el estudio positivo de esta nueva psicología?

La ciencia rige al mundo, y no ha de ser extraño, señores, á este discurso fúnebre notar su obra actual y las nuevas inducciones que precisamente nos revela bajo el punto de vista de nuestras investigaciones.

En ninguna época de la historia ha desarrollado la ciencia, ante la mirada atónita del hombre, tan grandiosos horizontes. Hoy sabemos que *la Tierra es un astro*, y que *nuestra vida actual se realiza en el cielo*. Por medio del análisis de la luz, conocemos los elementos que arden en el sol y en las estrellas, á millones, á trillones de leguas de nuestro observatorio terrestre. Por medio del cálculo, poseemos la historia del cielo y de la tierra, así en su remoto pasado como en su porvenir, que no existen para las leyes inmutables. Por medio de la observacion, hemos pesado las tierras celestes que gravitan en el espacio. El globo donde moramos se ha convertido en un átomo estelar que vuela por el espacio en medio de infinitas profundidades, y nuestra misma existencia en este globo ha venido á trocarse en una fraccion infinitesimal de nuestra vida eterna. Pero lo que con justo título puede impresionarnos más aún, es este maravilloso resultado de los trabajos físicos hechos en estos últimos años, á saber: que *vivimos en medio de un mundo invisible*, que incesantemente obra en torno nuestro. Sí, señores; esta es para nosotros una inmensa revelacion. Contemplad, por ejemplo, la luz que en este momento derrama por la atmósfera ese brillante sol; contemplad ese suave azul de la bóveda celeste; reparad esos efluvios de aire tibio que acarician nuestro rostro; mirad esos monumentos y esa tierra; pues bien, á pesar de que nos hagamos ojos, no veremos lo que aquí está pasando. Sobre cien rayos emanados del sol, una tercera parte únicamente es accesible á nuestra vista, ya sea directamente, ya reflejada por todos esos cuerpos. Las dos terceras partes restantes existen y obran alrededor nuestro, pero de un modo, aunque real, invisible. Sin ser luminosos para nosotros, son cálidos, y mucho más activos aún que los que impresionan nuestra vista, pues ellos son los que vuelven las flores hácia el sol, los que producen todas las acciones químicas (1), y ellos son tambien los que levantan, bajo una forma igualmente invisible, en la atmósfera, el vapor de agua para con él formar las nubes, ejerciendo así á nuestro alrededor incesantemente, de una manera oculta y silenciosa, una fuerza colosal, mecánicamente equivalente al trabajo de muchos millares de caballos.

Si los rayos caloríficos y químicos, que obran constantemente en la naturaleza, son invisibles para nosotros, débese á que los primeros no hieren con bastante prontitud nuestra retina, y á que los segundos la hieren con prontitud excesiva. Nuestros ojos no ven las cosas más que entre dos límites, fuera de los cuales nada perciben. Nuestro organismo terrestre puede compararse á un arpa de dos cuerdas, que son el nervio óptico y el auditivo. Cierta especie de movimientos hacen vibrar á aquel, y otra especie de movimientos hacen vibrar á este. Esta es *toda la sensacion humana*, más limitada en este punto que la de ciertos séres vivientes, ciertos insectos, por ejemplo, en los cuales esas mismas cuerdas de la vista y del oido son más delicadas. Y realmente existen en la naturaleza no dos, sino diez, cien, mil especies de movimientos. La ciencia física nos enseña, pues, que vivimos en medio de un mundo invisible para nosotros, y que no es imposible que séres (igualmente invisibles para nosotros) vivan asimismo en la tierra, en un órden de sensaciones absolutamente diferentes del nuestro, y sin que podamos apreciar su presencia, á ménos que no se nos manifiesten con hechos que entren en nuestro órden de sensaciones.

En presencia de semejantes verdades, ¡cuán absurda y falta de valor no parece la negacion *á priori!* Cuando se compara lo poco que sabemos y la exigüidad de nuestra esfera de percepcion con la cantidad de lo que existe, no puede ménos

(1) Nuestra retina es insensible á esos rayos; pero otras sustancias, por ejemplo, el yodo y las sales de plata, los perciben. Se ha fotografiado el espectro solar químico, que no ve nuestro ojo. La plancha del fotógrafo, además, no presenta nunca imágen alguna visible, al salir de la cámara oscura, aunque la posea, pues su aparicion se debe á una operacion química.

de concluirse que nada sabemos y que todo hemos de aprenderlo aún. ¿Con qué derecho pronunciaríamos, pues, la palabra «imposible» ante hechos que evidenciamos sin poder descubrir su causa única?

La ciencia nos ofrece horizontes tan autorizados como los precedentes sobre los fenómenos de la vida y de la muerte, y sobre la fuerza que nos anima. Bástenos observar la circulacion de las existencias.

Todo es metamórfosis. Arrebatados en su eterno curso, los átomos constitutivos de la materia pasan sin cesar de uno á otro cuerpo, del animal á la planta, de la planta á la atmósfera, de la atmósfera al hombre, y nuestro mismo cuerpo, durante nuestra vida toda, cambia incesantemente de sustancia constitutiva, como la llama sólo brilla por la incesante renovacion de elementos. Y cuando el alma se ha desprendido, ese mismo cuerpo, tantas veces trasformado ya durante la vida, entrega definitivamente á la naturaleza todas sus moléculas para no volverlas á tomar más. Al dogma inadmisible de la resurreccion de la carne, se ha sustituido la elevada doctrina de la trasmigracion de las almas.

Hé ahí al sol de Abril que fulgura en los cielos, inundándonos en su primer rocío caloricente. Ya las campiñas salen de su sueño, ya se entreabren los primeros capullos, ya florece la primavera, sonríe el azul celeste, y la resurreccion se opera; y esa nueva vida, sin embargo, sólo en la muerte se origina, y ruinas encubre únicamente. ¿De dónde procede la sávia de esos árboles que reverdecen en este campo de los muertos? ¿De dónde la humedad que nutre sus raices? ¿De dónde todos los elementos que harán nacer, á las caricias de Mayo, las florecillas silenciosas y las cantadoras avecillas?—¡De la muerte!....., señores.... , ¡de esos cadáveres envueltos en la siniestra noche de las tumbas!..... Ley suprema de la naturaleza, el cuerpo material no es más que un agregado transitorio de partículas que no le pertenecen, y que el alma ha reunido, siguiendo su propio tipo, para crearse órganos que la pusiesen en relacion con nuestro mundo físico. Y mientras así, y pieza por pieza, se renueva nuestro cuerpo por medio del cambio perpétuo de materias, mientras que, como base inerte, cae un dia para levantarse más; nuestro espíritu, sér personal, ha conservado perennemente su *identidad* indestructible, ha reinado como soberano sobre la materia que le revestía, estableciendo de tal modo, por medio de este hecho contante y universal, su personalidad independiente, su esencia espiritual no sometida al imperio del espacio y del tiempo, su grandeza individual, *su inmortalidad*.

¿En qué consiste el misterio de la vida? ¿Qué lazos unen el alma al organismo? ¿Por qué desenlace se separa de él? ¿Bajo qué formas y con qué condiciones existe despues de la muerte? ¿Qué recuerdos, qué afectos conserva? ¿Cómo se manifiesta? Hé aquí, señores, problemas léjos aún de estar resueltos, y cuyo conjunto constituirá la ciencia psicológica del porvenir. Ciertos hombres pueden negar, así la existencia del alma como hasta la de Dios, afirmar que la verdad moral no existe, que no hay leyes inteligentes en la naturaleza, y que nosotros los espiritualistas somos juguete de una ilusion enorme. Otros pueden, por el contrario, declarar que conocen la esencia del alma humana, la forma del Sér Supremo, el estado de la vida futura, y tratarnos de ateos, porque nuestra razon se resiste á su fe. Ni los unos ni los otros impedirán, señores, que estemos frente á los más grandes problemas, que nos interesemos en estas cosas (que muy léjos están de sernos extrañas), y que tengamos el derecho de aplicar el método experimental de la ciencia contemporánea á la investigacion de la verdad.

Por el estudio positivo de los efectos nos remontamos á la apreciacion de las causas. En el órden de los estudios reunidos bajo la denominacion genérica de «espiritismo,» *los hechos existen*, pero nadie conoce su modo de produccion. Existen tan realmente como los fenómenos eléctricos, luminosos y calóricos; pero no conocemos, señores, ni la biología, ni la fisiología. ¿Qué es el cuerpo humano? ¿Qué el cerebro? ¿Qué la accion absoluta del alma? Lo ignoramos, é igualmente ignoramos la esencia de la electricidad y de la luz. Es, pues, prudente observar sin prevencion esos hechos, y procurar determinar sus causas, que son acaso de diversas especies y más numerosas de lo que hasta ahora hemos sospechado.

¡No comprendan, en buen hora, los de vista limitada por el orgullo ó por la preocupacion, no comprendan estos ansiosos deseos de mis pensamientos ávidos de conocer, y escarnezcan ó anatematicen esta clase de estudios; nada importa: yo levantaré á mayor altura mis contemplaciones!.....

Tú fuiste el primero, ¡oh maestro y amigo! ¡tú fuiste el primero que, desde el principio de mi carrera astronómica, demostraste una viva simpatía hácia mis deducciones relativas á la existencia de humanidades celestes; porque tomando en

sus manos el libro de la *Pluralidad de mundos habitados*, lo colocaste inmediatamente en la base del edificio doctrinario que entreveias. Con suma frecuencia departiamos juntos sobre esa vida celeste y misteriosa. Actualmente, ¡oh alma! tú sabes por una vision directa en qué consiste esa vida espiritual á la cual todos regresamos, y que olvidamos durante esta existencia.

Ahora tú ya has regresado á ese mundo de donde hemos venido, y recoges el fruto de tus estudios terrestres. Tu envoltura duerme á nuestras plantas, tu cerebro se ha extinguido, tus ojos están cerrados para no volverse á abrir, tu palabra no se dejará oir más..... Sabemos que todos llegaremos á ese mismo último sueño, á la misma inercia, al mismo polvo. Pero no es en esa envoltura en lo que ponemos nuestra gloria y esperanza. El cuerpo cae, el alma se conserva y regresa al espacio. Nos volveremos á encontrar en un mundo mejor, y en el cielo inmenso en que se ejercitarán nuestras más poderosas facultades, continuaremos los estudios para cuyo abarcamiento era la tierra teatro demasiado reducido. Preferimos saber esta verdad á creer que yaces totalmente en ese cadáver, y que tu alma haya sido destruida por la cesacion del juego de un órgano. La inmortalidad es la luz de la vida, como ese brillante sol es la de la naturaleza.

Hasta la vista, querido Allan Kardec, hasta la vista.

SOCIEDADES ESPIRITISTAS.

CENTRO ESPIRITISTA DE SEVILLA.

REVELACIONES DE ULTRA-TUMBA POR EL ESPÍRITU DE LAMENNAIS.

Sesion del 28 de Agosto de 1865.

Medium S.....

I.

Oid la voz de la verdad:

« La inteligencia es lo más próximo á Dios.

» En su principio estaba concretada en torno de Dios.

» Porque entónces no era inteligencia, sino el estado que precede al gérmen de la inteligencia.

» Y Dios la dilató, esto es, la comunicó una accion expansiva.

» Y se formaron los gérmenes de la inteligencia.

» Los cuales, agrupados en torno de la Gran Voluntad, tendian por un amor intensísimo á sumergirse en Ella, y ser parte de Ella misma.

» Y Dios dijo:

» Sois mi primera obra: cumplid mi voluntad.

» É instantáneamente se llenaron de sombra los mundos.

» Y la inteligencia ya subdividida, esto es, formando gérmenes, se precipitó sobre los mundos.

» Y cada gérmen absorbiendo una parte de esa sombra, aparecia con doble existencia.

» Y la parte de sombra que absorbia, era breve y transitoria, y se despojaba de ella al poco tiempo.

» Pero la inteligencia sobrevivia, y tomaba de nuevo parte de esa sombra.

» Y así el gérmen de la inteligencia, á través de esa sombra se desarrollaba.

» Y cada nueva faz de su desarrollo, le aproxima más á Dios.

» Porque las gotas de rocío que la brisa desprende de las flores á los primeros albores de la mañana, tornan de nuevo á las flores por atraccion misteriosa, durante el silencio y soledad de la noche.

» Y por un fenómeno desconocido para vosotros, la inteligencia, que podeis comparar á la luz, se depura en la sombra.

» Pero ántes de depurarse se desarrolla, porque el último estado de la inteligencia es la depuracion.

» Está sobre esa pequeña sombra que constituye vuestro planeta, empezando el desarrollo de vuestra inteligencia.

II.

» La mente humana puede por la abstraccion penetrar hasta ciertas regiones de lo desconocido.

» Porque en ese estado, traspasando la sombra, puede con su irradiacion iluminar los objetos más distantes.

» Porque en ese estado, queda libre la comunicacion que existe entre lo finito y lo infinito, entre lo transitorio y lo eterno, entre lo mutable y lo inmutable.

» Porque la mente humana está dotada de infinitos resortes que la enlazan á lo invisible, y la abstraccion, disipando la sombra que los cubre, permite que por ellos corra el alma á ponerse en

comunicacion con cada uno de los dilatados horizontes á donde conducen.

» Esos resortes por los cuales corre la inteligencia, son el camino misterioso que Dios señala á la inteligencia misma para que se desarrolle.

» La abstraccion tiende, pues, á separar y separa transitoriamente el espíritu de la materia; ó lo que es más claro, la luz de la sombra.

» La mente humana está en relacion con cuanto existe.

» La abstraccion es el medio de que esa relacion sea perceptible para la inteligencia.

III.

» La Gran Voluntad permite funcionar libremente á la luz dentro de la sombra.

» Cuando las funciones que ejerce la separan de la via de su perfeccionamiento, surge inmediatamente el dolor.

» Entónces la inteligencia permanece estacionada; nada hace para su desarrollo; es una luz que está apagada y que sólo puede inflamar el deseo de su mejoramiento.

» La inteligencia viste el sudario de la sombra, porque es para su perfeccionamiento, como la lluvia á la planta.

» No es pues castigo de Dios, que arrastre esa grosera envoltura que le sujeta á la sombra.

» Juzgais por vuestros actos los de la Gran Voluntad; ¡cuánto os equivocais!

IV.

» La inteligencia es pura, y su desarrollo se verifica evolucionando en la materia, para cumplir la mision á que la ha destinado la Gran Causa.

» De la impureza de la materia no participa la inteligencia.

» Los actos impuros pertenecen á la materia, cuyo peso le arrastra á la materia misma.

» Cuando la inteligencia no domina á la materia, esto es, cuando léjos de haber equilibrio entre una y otra, la materia triunfa, la inteligencia dormita, la inteligencia queda estacionada, la inteligencia nada adelanta.

» El fruto de la inteligencia es la depuracion.

» Y la depuracion no es más que el término de la mision que Dios le ha confiado.

V.

» El tiempo es un efecto de la sombra.

» Porque la sombra es limitada.

» Y la sombra y el tiempo desaparecerán á la vez.

VI.

» La Gran Voluntad aglomerará en torno suyo las inteligencias que se desarrollen dominando la sombra.

» El dominio de la inteligencia sobre la sombra es su perfeccionamiento y depuracion.»

VII.

¿Qué se necesita para que la inteligencia regrese desarrollada á la Gran Voluntad y permanezca eternamente en torno de Ella?

« Sabedlo: Dominio de la inteligencia sobre la materia. »

CÍRCULO ESPIRITISTA DE CÁDIZ.

Sesion del 24 de Abril de 1864.

Medium D.ª J. de C. y D.

Hermanos mios: El espíritu de Juan José Arbolí y Acaso os habla segun la mision que tuve en la tierra y que la desempeñé á disgusto de muchos, porque me fundaba para ello en los libros que desde la niñez busqué con grande afan, porque mi espíritu deseaba encontrar la verdad y examinar prolijamente la senda por donde se podia llegar al honroso puesto en que fuí colocado.

Pero en mis estudios conocí que la historia de la Religion estaba plagada de inexactitudes y errores.

Entónces me concentré; queria buscar la verdad, y estudié con empeño; examinaba en mi conciencia si debia ser un misionero de esta religion, ó si debia deslindar sus cuestiones y dudas para presentar la verdad tal cual yo la comprendia.

Pasaron los años, y despues de concluidos los primeros estudios, recibidas las últimas órdenes y con licencia de decir misa, me atreví á consultar con el señor magistral de aquella época, el escrúpulo de mi conciencia.

Así lo efectué, y este varon, sacerdote de buena fe é inteligente, me dijo: que él estaba íntimamente convencido que habia una necesidad en seguir la religion tal cual la habiamos heredado de nuestros padres y mayores, y que el querer aclarar esas dudas, que verdaderamente él conocia que eran opuestas á la sana razon, era dar un escándalo y contrariar las leyes, los Con-

cilios y los cánones: que yo en seguirla no incurria en falta grave, puesto que por mi solo voto, por mi único deseo no habia de trastornarse el órden y sistema que se viene observando hace tantos siglos, y que aunque yo perdiese mi carrera y me hiciese indigno de penetrar en la union y acuerdo de los demás, no haria nada para aclarar las verdades de la religion santa de nuestro hermano Jesucristo.

Oido este consejo, y conociendo toda la verdad que contenia, y además comprendiendo que este hombre docto nada tenia de fanático ni supersticioso, sinó que seguia por sistema y costumbre la religion tal, como él decia, que la habia heredado de los demás, y conociendo yo, repito, que debia hacer lo mismo que él, me lancé sin temor ninguno—aunque siempre conocia que iba á desempeñar una mision que se oponia á mi razon;—pero consultando los intereses materiales y el porvenir de los mios, me convenció que debia seguir por la misma senda que habian transitado otros.

Obtenida la licencia para la predicacion, y deseando que esta predicacion fuese un poco más clara y más lata para las conciencias, estudiaba, removia los cánones, examinaba las Escrituras con el fin de dar un poco de más inteligencia al pueblo y hacerle conocer á Dios sin que le temiese, como es de costumbre, y hacerle conocer que este Dios siendo su Padre podia esperar en su misericordia; pero al mismo tiempo sin romper de una vez el tupido velo de la supersticion.

De aquí, hermanos, despues de tantos años de continuos estudios y desvelos, despues de ir avanzando extraordinariamente en mi carrera eclesiástica y viendo que cada dia me era más útil y beneficiosa, sepulté en el fondo de mi alma toda clase de remordimientos, hice acallar mi conciencia y seguí solamente mi deseo de ocupar el honroso puesto en que me visteis colocado.

Pero... ¡oh poder de Dios! ¡Cuán admirable es tu sabiduría! Cuando más estaba mi conciencia dormida, cuando yo no esperaba que nadie me despertase de este sueño, hé aquí que se levanta del pueblo, del centro del pueblo á quien yo con mi voz y mi predicacion guiaba, y de en medio de él, para que se cumpliese la profecía en la cual se nos dice: «Se levantará majestuosa la »voz de Dios de entre las turbas, y resonando »por todas partes se humillará la serpiente.»

Esta voz en mi tiempo se oyó resonar: «Los Espíritus de Dios en la humanidad.»

Primero no hicimos caso; más tarde reunimos á nosotros aquellos hombres que creiamos de más inteligencia é investidos tambien con el carácter de sacerdotes, y les preguntamos:

—¿Qué sabeis de ese fenómeno? ¿Qué es esto que dice el pueblo?

Entónces nos contestaron:

—Es cierto; los del mundo superior comunican con los de la tierra.

—Veamos; probemos tambien nosotros.

Nuestra primera pregunta al obtener el movimiento, fué esta: «Si hay algun espíritu que tenga licencia de Dios para presentarse á la humanidad, conteste.»

Hermanos mios: ¡qué admirable y sorprendente fué para nosotros la respuesta!

—Sí.

Estas dos letras, hermanos, fué una voz que nos anonadó, nos confundió y nos llenó de asombro.

—¿Á qué venís?

Segunda contestacion:

—A dar la luz en nombre de Dios, y á decir á todos que no cumplís con vuestra mision.

—Mientes, porque eres Satanás; te conjuramos á que te alejes de la humanidad.

—No me alejaré, porque cumpliré la mision de Dios.

—El pueblo no creerá en tí.

—El pueblo creerá, porque nos presentamos de distintos modos y segun las inteligencias: para nosotros no hay pobres ni ricos, sabios ni ignorantes, aldea ni ciudad, todo lo recorremos.

—Entónces intimidaremos al pueblo con anatemas de excomunion, y el pueblo no te escuchará.

—Intimidareis á los débiles; pero la luz nuestra resplandecerá en muchos prismas, porque es luz de Dios, y no sois bastante fuertes para apagarla.

Visto esto, hermanos, aturdidos y confusos, convinimos en dar cuenta á la Suprema Potestad reconocida en la tierra para que ordenase lo que se habia de hacer en tal conflicto.

Se decide, y nos contestó:

«Los hermanos se conocerán entre sí: negar su existencia seria conceder toda la verdad; es preciso esparcir la idea que son espíritus del mal, y que peca gravemente todo aquel que llamase á su hermano despues del sepulcro.»

Yo, hermanos mios, me aventuré á esto; pero como mi conciencia no estaba tranquila, amplié mi excomunion consintiendo el estudio del fenómeno, pero sin evocar los espíritus.

No fué del agrado de todos mis compañeros esta ampliacion, porque estaban convencidos—como yo tambien lo estaba—de que el estudio de él, habia de dar infaliblemente el resultado de comunicarse hermanos con hermanos.

Además, tenemos en el Génesis que nos dice: «Se oscureció el sol, y en la noche se presentó una llama ó luz que pasó por medio de los séres divididos.» Os advierto que la parábola dice en vez de séres, animales. (Génesis, cap. 15, v. 17.)

«Entónces (sigue el v. 18) el Señor Dios hizo pacto con Abrahan y le reveló por medio de esta luz las generaciones que se sucederian hasta la consumacion de los siglos y procederian de él.»

Examinado todo, hermanos mios, segun se ve aquí en verdad, no tiene para mí—y creo será lo mismo para todos—más explicacion esta luz, esta hoguera que se presentó por refraccion á este varon humilde, no tiene, repito, más explicacion que la luz del espíritu ó espíritus que continuamente y en medio de la mayor oscuridad de las inteligencias habian de presentarse á comunicar con los de la vida material.

Y esto lo aclara más y más el versículo 16 del mismo capítulo. «Y vendrán acá en la cuarta generacion, porque en este tiempo no habrán concluido los pecados.»—Y vendrán acá en la cuarta generacion—entended bien esta palabra. ¿Cómo se explica esto? ¿Dónde habian de ir, si no era á habitar las regiones desconocidas de los terrestres?

Esto nos da una luz clara de las encarnaciones que todo sér tiene que efectuar por necesidad y ley suprema.

Y claro es, y evidentemente se toca que ha de haber un trascurso de tiempo de encarnacion á encarnacion, que cuando vuelven á las regiones superiores es indudablemente la cuarta generacion.

Por eso en mí modo de comprender desde la altura en que me hallo, pienso que es muy útil y necesaria la comunicacion; pero la comunicacion de instruccion. ¿Y cómo debe hacerse, á vuestro entender, esta comunicacion para que pueda servir de instruccion en la tierra?

Segun, hermanos, mi modo de ver, lo que debiera hacerse para que pueda servir de perfecta instruccion puramente material y que no pueda negarla ni el más incrédulo, era punto por punto, parábola por parábola, hacer una segregacion de la Escritura para separar lo verdadero, lo útil, y todo aquello que tenga relacion con la ley Divina, para que el hombre sepa lo que ha de creer en la tierra, y qué debe entender por revelaciones y comunicaciones con sus hermanos de la vida superior.

De este modo vengo á afirmar lo que os dije en la vida material: «Estúdiese el fenómeno.» Y en esta vida de realidad os digo lo mismo: estudiad, comprended el fin que Dios se propone por medio de la comunicacion; aprended con este estudio á enseñar á los otros, y entónces sereis en union con vuestros hermanos de ultratumba.

«La luz y la hoguera de la parábola que atraviesa por medio de los hombres divididos.»

Y estudiando continuamente la instruccion que recibís de vuestros hermanos, podreis comprender que la revelacion es la única luz que debe guiar á todo sér que quiera entender perfectamente la ley Divina y el tránsito ó fin de su vida material, y el renacimiento del espíritu á la vida superior para despues, llegada que sea la hora del pase por las regiones superiores, comprenda el espíritu que lo que recibió de luz en la tierra, lo que adelantó su inteligencia por medio de la comunicacion, es lo que le sirve para entrar en su nueva vida con un verdadero conocimiento é instruido de la marcha que ha de seguir en unos mundos solamente conocidos en la tierra por la revelacion, porque nadie podrá negar la comunicacion y la influencia de los espíritus en la tierra.

Hermanos, si se insiste en el estudio de la ciencia celeste, vendrá un dia en que el hombre en este siglo obtenga la misma gracia, el mismo privilegio que fué concedido en el primer tiempo de la humanidad.

Vemos por la misma Escritura que en el primer tiempo habia una seguridad en la revelacion, que ninguno dudaba, y todos se sujetaban á los mandatos que recibian por medio del espíritu.

Si no, hermanos, un ejemplo práctico debe convencer al más incrédulo, y es la revelacion que Dios hizo á Moisés por medio de un espíritu de luz, cuyo espíritu fué el de nuestro hermano Jesucristo.

J. J. Arbolí,

Obispo que fué de Cádiz.

CÍRCULOS PRIVADOS.

Medium M. Pastor y Bedoya.

¿Existen en nuestro planeta razas humanas de una inteligencia superior á la de los animales más inteligentes?

Para que pudierais entender toda la extension de esta pregunta, seria preciso establecer una clasificacion entre todas las razas de la tierra; pero áun así, no resultaria exacta la diferencia, porque no existe el dato de toda la creacion, dato sin el cual es imposible que podais comprender nada acerca de lo que es ese animal que por el mundo piensa y que se llama hombre.

Comprendiéndole en más alta esfera bajo el concepto de humanidad.

Una vez que me haceis esta pregunta, no puedo ménos de daros una larga comunicacion acerca de lo que yo he pensado del sistema que yo me he formado acerca de la creacion; sistema que será la síntesis de lo que en la serie de nuestros comunes estudios hemos pensado en comun Camilo y yo, y que hoy puedo presentaros corregido con mi propia experiencia y lo que ella me sugiere.

Remontándonos al orígen de todas las cosas, veíamos que la confusion empezaba á hacerse para nosotros, y que en aquel caos en que se pierden las especies y desaparecen los individuos, quedando sólo el conjunto de partículas extensas llamado materia, no podemos ménos de pensar ante esa inmensidad que se llama la materia, en una infinidad de cosas que procuraré ir ordenando.

Esa materia, depurada cada vez más en el pensamiento, nos hacia nacer la idea de una confusion cada vez más grande y más impalpable en que todo se perdiese, y de esa confusion veíamos nacer la anárquica unidad que encierra y atenacea el entendimiento entre sus brazos de hierro; y luego que teníamos á la humanidad, á la naturaleza, á todo, convertido en la ténue nebulosa, no podíamos ménos de pensar que el movimiento rotatorio de toda aquella materia debia provenir, ya del motor inmóvil de los primitivos filósofos griegos, ya de aquel elemento primordial acuoso, ya, como creíamos mejor, de algo más y algo ménos que todo esto, llegando ya al centro de elaboracion de las nebulosas.

Apenas si habíamos adelantado un paso, nos habia sucedido lo que á los escépticos y ateos que niegan y niegan, y por fin tienen que encontrarse frente á frente con el hecho, mudo testigo, ciega acusacion, á la que no pueden ni explicar ni negar, y que les atrae á sus entrañas como Caribdis á los navegantes que caen en sus aguas. Aquella nebulosa era orígen de mundos y mundos, de todo el universo, es verdad; pero no concebíamos el cómo de la creacion sin el quién de esa creacion. Pensando en lo que habíamos fundido en la nebulosa central, nos encontrábamos con que al aniquilar el hombre la materia habíamos aniquilado no sólo lo que pasa y es, sino lo que da cuenta de que lo que pasa pasa. No sólo habíamos matado el tiempo, sino aquello que no es palpable en la creacion, y que sin embargo, inmóvil y fijo en ella, ve desfilar ante él los hechos y las causas, los efectos y los resultados, y á cada cosa da su nombre.

Habíamos hecho lo que el Hacedor Supremo en el Génesis, que hace pasar ante Adan á la creacion para que la domine; pero habíamos olvidado al Adan de este paraíso, al pensamiento en fin.

La nebulosa que parte no parte sola, sino que parte animada de pensamientos; pero no pensamientos como los concebimos hoy, sino séres que á la manera de los lujuriosos de Dante, arrebatados por un torbellino eterno giran perpétuamente sin recordar más que un solo instante de su vida, el del pecado, sin que la velocidad de la carrera les deje recordar su vida. Así los pensamientos encarnados en cada nebulosa parten sin recordar más que una cosa, su sér; ni hacer más que una cosa, girar; ni querer más que una cosa, extenderse.

Pero luégo, á medida que la nebulosa fué disgregándose, el movimiento excentralizándose, y los mundos formándose, aquellos inconscientes pensamientos fueron individualizándose, ó mejor, recordando que eran individuales; y así se fué determinando la personalidad espiritual en la naturaleza, y así fué naciendo la planta con su espíritu, el animal con su alma, y el hombre con la suya. Y andando el tiempo, toda la creacion reprodujo un solo pensamiento que fué su quién. Porque así como todos los pensamientos en un principio obedecian á uno comun y consciente, sin dejar de ser individuales, así luégo, á medida que lo eran más, iban manifestando un pensamiento organizado que era, como hecho, en el tiempo, pero como pensamiento ó acto del espíritu completamente intemporal, era connatural con el sér que lo producia, era, como de Dios, divino.

Creo haberos hecho comprender la creacion y con ella pintádoos á Dios, tal cual segun el espiritismo es, y en esta contestacion creo contestar á dos de las cuestiones. Porque siendo la humanidad solidaria, es en todos los mundos la misma y en ninguno se da el caso de que la escala se manifieste invertida. En todo mundo tendreis materia inanimada, materia orgánica y animada, vegetal, animal y humana, y en toda esta escala es como es la naturaleza, tal que si un animal de un planeta puede ser superior á un hombre de otro, un animal de uno jamás es superior á un hombre del mismo mundo.

A la segunda os contesto que el alma, sea de la clase que quiera, se desincarna para progresar y va siguiendo la escala única del progreso único. Las dos últimas no son de aquí, y por tanto no quiero contestar á ellas sino en una cuestion especial acerca de los mediums y sus aplicaciones.

Resumiendo en pocas palabras, es producto espontáneo de Dios que desarrolló en una parte de su sér el pensamiento eterno de su sér, creando séres personales capaces de llegar á ser casi dioses, dioses del todo, si el tiempo pudiera llegar á ser eternidad.

Séres que, adelantando tanto, tenian que haber adelantado mucho más; que tenian que enlazar la nebulosa con el mundo, todos los séres entre sí, Dios consigo mismo; que tenian que aquilatar en el tiempo el sufrimiento de Dios sufriendo á su vez; séres que fuesen producto de su sér para realizar su sér; séres que serian él, si él no mereciese serlo por los mismos medios que merece el hombre más que todos los séres creados.

ALLAN KARDEC.

Si un espiritista se encuentra frente á frente con un materialista, y se pusiesen á discutir afirmando el primero y negando el segundo la existencia de Dios, ¿á qué clase de argumentos debia recurrir el espiritista?

ESPÍRITU DE ESPINOSA.—Los argumentos para convertir á un materialista son los más fáciles, pero que á nadie se le ocurren, porque nadie va á creer que sea en la materia en lo que esté flojo sino en el espíritu; cuando el medio de convencer á un materialista es ponerle de manifiesto los vacíos de sus teorías en el terreno puramente material, y la dificultad insuperable de explicar ciertas cosas materialmente.

La memoria, por ejemplo, hecho muy fácil de explicar espiritualmente, en que los hechos se graban en el espíritu de una manera inmaterial, pero que es imposible de una manera puramente material.

La existencia de Dios es de aquellas verdades que se prueban por sí mismas, que no pueden negarse profundizando; para un materialista, Dios es la fuerza que hace trasformar á la materia; para un espiritista, Dios es la causa que hace que obre esa fuerza; veis pues que no están muy léjos de entenderse aunque parezcan en polos opuestos.

¿Qué opina el Espíritu acerca de esta cuestion. Si Dios ES PERSONAL, *debe tener una forma que distinga su persona de toda otra; ¿cuál cree el Espíritu que debe ser esta?*

Disparate; pues qué, ¿lo que distingue tu persona de otra es forma? Nada de eso; Dios es personal porque piensa y obra y quiere como él, y en su pensamiento ningun otro sér puede entrar *materialmente*; los pensamientos se compenetran y no se confunden; así Dios está en todas partes y no se le confunde con nada; y no tiene forma, porque la forma indica cantidad y Dios no puede ser cuantitativo.

El estado atmosférico, la luz, oscuridad, etc., ¿influyen algo ayudando ó perjudicando al ejercicio de las mediumnimidades?

ESPÍRITU DE ALLAN KARDEC.—Os he prometido hablaros de los mediums, y lo hago con gusto ahora que quedo solo.

La mediumnimidad es influida por causas puramente espirituales, pero no deja de estarlo por las físicas que tienen con ella alguna relacion.

El medium vidente, por ejemplo, es mejor á oscuras, porque la lucha de dos principios luminosos fatiga su pupila y esteriliza su facultad.

¿Existen personas en nuestro planeta que podrian servirse de sus mediumnimidades como de la telegrafía eléctrica.

La mediumnimidad puede servir para comunicar el pensamiento, pero hasta que la práctica os instruya más en este punto debeis absteneros de este medio peligroso de trasmision de vuestro

pensamiento, medio además ocasionado á abusos, y que por tanto no será enteramente conocido sino cuando pueda ser usado sin dar lugar á deplorables mistificaciones.

Pedro de Castilla.—Salud á aquellos de vosotros que no os habeis comunicado conmigo; á los otros celebro volverlos á dirigir la palabra despues de un silencio no por mi culpa prolongado. Me pedís largas explicaciones de mi conducta, y como eso es largo, puedo deciros que yo lo que haré será dictar á un medium mi vida y mi historia tal como fué y hacer mi juicio.—Adios.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

LUZ Y VERDAD DEL ESPIRITUALISMO.

OPÚSCULO SOBRE LA EXPOSICION VERDADERA DEL FENÓMENO, CAUSAS QUE LO PRODUCEN, PRESENCIA DE LOS ESPÍRITUS Y SU MISION.

(Conclusion.)

CUARTA PARTE.

Reflexiones generales sobre la pureza de principios y bases sólidas en que se funda esta doctrina.

Hemos concluido nuestra importante tarea: réstanos solamente reanudar con mayor fuerza en esta cuarta parte cuanto dejamos sentado en las que preceden.

Es innegable, pues la razon más oscura lo comprende así, que el Hacedor Supremo al formar al hombre, no fué para que padeciese víctima de su natural inercia; no fué para que, juguete de cien diversas pasiones, á cual más abominables, arrastrase una vida execrada y de angustia, de prostitucion y vicio, sufriendo mil penalidades, sin creencias, sin afecciones, sin fe, llevando en su corazon la incesante lucha de opuestos sentimientos, que agostan su sensibilidad, dejándole seco, árido, muerto en vida.

Tampoco Dios crió al hombre para que fuese juguete de la ambicion, de la tiranía, del depravado cinismo de los otros hombres, no: *Dios quiso que fuese independiente*, *libre y feliz: él se hizo esclavo y desgraciado*: él mismo forjara las cadenas en que inadvertido cae despues: él, siendo igual á todos los demás hombres, elevó á otros sobre sí: él mismo hizo y hace del honor, de la virtud, una mercadería infame, un ágio, un monopolio que espanta á las almas puras; mas no pasemos adelante.

¿A qué referir nuestras miserias, si está por demás probado, que siendo Dios receptáculo sublime de eterna sabiduría y rectitud, y formando al hombre á la imágen y semejanza de su espíritu, es probado tambien que le animaria con el reflejo de sus celestiales prendas?

El hombre es el que ha corrompido y viciado hasta lo infinito el noble origen de que dimanaba, sustituyendo, metamorfoseando con una parodia ridícula é infame el egoismo con la virtud, el honor con la vanidad; pues logrando su ambicion, si satisface cumplidamente sus deseos, su lujuria, sus caprichos; si realiza su sed de mando y de dominio; si alcanza, por último, algunos míseros puñados de oro, venderá cuanta fe, cuantas creencias é ilusiones tenga en sí, y patria, familia, amistad, amores, dulces afectos que el corazon abriga, todo lo sacrifica, todo lo olvida, de todo se desprende, y hasta venderia su alma si le fuese dado. Y esto lo hace con el excepticismo más estóico, con el cinismo más refinado é inverecundo, sin remordimiento, sin pesar, tranquilo al parecer.

A pasos tan agigantados han caminado los hombres por la senda del vicio y la prostitucion, que ya no es posible subsista entre ellos la necesaria armonía, la relacion directa que en todas las cosas existe.

Roto en mil pedazos el equilibrio moral, el religioso, el político, presenciará el mundo un espantoso cataclismo, si una *regeneracion* salvadora rodeada de luz y verdad, no detiene al hombre al borde del precipicio en que, ciego é insensato, corre á sepultarse.

Dios, con su sabiduría admirable, y valiéndose al efecto de un medio sencillo y natural, conocido del hombre desde los más remotos tiempos, y familiarizado por tanto con él, sin valerse de grandes aparatos que sorprendan los sentidos, que atemoricen el alma, nos manifiesta, cual luminoso faro de salvacion, la ansiada antorcha de la luz, que despejando nuestra torpe y débil inteligencia de las espesas sombras en que yacía envuelta, nos salve al fin regenerándonos, y vivificando nuestro espíritu.

Al ver las pasadas líneas, estamos firmemente

persuadidos que asomará cierta sonrisa de desden é incredulidad, y quizás de conmiseracion, en los labios de algunos modernos filósofos, de algunos de esos hombres que se apellidan sabios, porque ellos mismos dicen que lo son; de esos hombres que embebidos en su saber infuso, se dan á sí mismos y á los demás razon de todo. Porque, ¿cómo es posible que existan arcanos en la tierra que se escapen á su profunda ciencia, que no explique satisfactoriamente su magna erudicion?

¡Mezquina vanidad humana!

Algun dia herirá la luz vuestro corazon, y conocereis con pesar vuestro funesto y obcecado error.

Entre tanto nosotros, sin estar fanatizados, y como hombres sensatos y de probidad, os anunciamos la verdad sublime que de todo lo dicho se desprende.

Verdad, que en ningun concepto puede ser rebatida ni humillada con sana razon, con lógica ni con pruebas que asienten lo contrario, pues hallándose fundada sobre cimientos tan firmes, sobre principios tan filosóficos y exactos, y confirmada despues con citas de tanta autoridad, la hacen invencible, poderosa.

Cuanto decimos en la primera parte de este opúsculo, es dable á todos verlo, examinarlo y probarlo por ellos mismos.

Ahora bien: hechos que todos pueden inquirir viendo su veracidad, no pueden en modo alguno ser combatidos.

En la segunda parte se tocan materias más árduas, mas todas ellas son sábias, exactas, y dimanan del Señor, pues las vemos selladas con sus palabras.

Y esto de tal manera y en grado tal, que si preciso fuese os mostraríamos cada punto, cada pensamiento, cada palabra, en fin, por insignificante y leve que sea, confirmada auténticamente con textos extractados de las Sagradas Escrituras.

Así pues, principios, doctrina que autoridades tan poderosas testifican, son tambien incontrovertibles.

Por tanto, la luz que de tan sólidas verdades se derrama, será imperecedera mientras existan los hombres y la tierra que les sustenta.

Las tendencias generales de esta doctrina, explicadas despues en la siguiente parte, y estas mismas tendencias puestas en paralelo con los sistemas discordantes é irrealizables de algunos menguados utopistas, que han querido á su manera organizar el mundo, patentizan claramente la superior elevacion de la una y lo mediocre de las otras; siendo fácil á todos convencerse de este aserto, si repasando las obras que de aquellos tratan, y simplificando su resultado con detenido y maduro exámen, cotejan aquellos falsos principios con los sólidos nuestros, que parten del mismo Dios; que se hallan fundados en el cristianismo puro y sencillo de los primeros tiempos, de aquellos tiempos en que Plinio el Menor escribia al emperador Trajano sobre las costumbres de los que seguian la evagélica escuela de Jesús: «Ellos fueron justificados; pero no fueron eximidos del capital suplicio, porque áun necesitaban de esta última mano para perfeccionar en ellos la imágen de Jesucristo, y debian, como él, ir á la cruz con una declaracion pública de su acrisolada inocencia.»

La fe, la humildad de estos primeros cristianos, es una de las principales bases en que descansa nuestra doctrina.

Síganla los hombres que tengan creencia y mansedumbre.

Los hombres libres é independientes.

Acójanse á ella los que piensan, los que sienten germinar en su cerebro pensamientos nobles y volcánicos; los que comprenden la dignidad del soplo que les anima, y que les ha dado inteligencia y raciocinio.

Dejemos que se mofen enhorabuena, que se burlen con sarcástico desprecio esos incrédulos ateistas que en nada creen, que de todo dudan, y que á semejanza de Celso y Porfirio, sustentan como gran verdad: «Que no hay más que un Dios, es cierto; pero es tan grande, que no se mezcla en las cosas pequeñas: que contento con haber hecho el cielo y los astros, no se habia dignado de poner la mano en este mundo inferior, el cual habia dejado formar á sus subalternos; y el hombre, aunque nacido para conocerle, no era por su naturaleza mortal, obra digna de sus manos; que era asimismo inaccesible á nuestra naturaleza: habitaba una region muy elevada para nosotros: los espíritus celestiales que nos habian hecho, nos servian de mediadores para con él, y esto es lo que precisaba á adorarles.»

Estos delirios de las escuelas de Platon y Pitágoras, que apoyan muchos modernos, y en los cuales buscaron Celso y Porfirio nuevas armas para combatir á los primeros cristianos, no necesitan refutarse; ellos mismos muestran al hombre sensato el ningun valor que tienen.

Porque es preciso desengañarse, es preciso que se abran nuestros ojos á la luz, nuestros oidos

á la verdad, y que reconozcamos y confesemos que: «No hay más que un Dios,» que en las cosas más leves se nos muestra, que en todo está. En conocerle estriba la verdadera felicidad.

Porque él solo es grande, omnipotente y sabio.

Él es principio y fin de cuanto nace y muere.

Él es foco de virtudes y de ciencia.

Él á su voluntad encadena el viento y sujeta el rayo.

Él detiene las olas encrespadas, que amagan sumergir toda la tierra.

Él nos ve, nos escucha: él penetra los pensamientos más recónditos del pecho.

Su presencia inmortal llena el espacio: en todas partes está; en cualquier paraje ó lugar le advierte el hombre.

En la noche serena y silenciosa; en la borrasca que con fuerza muge; en el desierto arenal, en la pradera, enmedio del Océano tormentoso, en la recia batalla, en el sarao, en el palacio del altivo mandarin, en la barraca del intonso pescador.

Él con su mirada universal todo lo abarca.

Él dirige el curso del sol.

Él sólo guia la frágil nave por inmensos piélagos.

Él hace crecer la yerba, madurar los frutos.

Él reviste los campos de verdura; él los esmalta despues de bellas flores, que al abrir sus cándidos capullos, esparcen el perfume delicado que él las diera.

Él abrasa un polo, mientras hiela el otro.

Él inspira á las pintadas aves su armonioso y dulcísimo cantar.

Él lanza las llamas del encendido cráter.

Él presta su fuego al sol que nos vivifica.

Él con pardas nubes oculta su luz pura.

Él á millones de séres anima con su hálito.

¡Él es el solo Dios! Él es el magnánimo, el sabio, el grande.

La naturaleza toda á una vez le aclama.

¿Será tanta la impiedad del hombre que osado y ciego le desconozca aún?

Los filósofos platónicos, los estóicos, los pretendidos sabios del moderno mundo, los incrédulos utopistas, los ateos, todos en fin, venid, admirad tan sublimes maravillas; ved los portentos con que Dios se os muestra, y despues veamos si teneis alientos para negar, ilusos, la existencia de un Dios bueno.

De un Dios que quiso fuésemos independientes, libres y felices.

De un Dios que, á pesar de nuestra inaudita rebeldía, nos ha amado, nos ama, nos amará siempre, hasta la consumacion de los siglos.

JOTINO.

CONCLUSION.

No tenemos por ahora más que decir.

Si despues de los datos y observaciones que hemos presentado, hay todavía quien nos tenga por ilusos; si despues de los razonamientos que han leido, fundados no en cálculos y probabilidades humanas, sino en revelaciones y autoridades incontestables, hay todavía quien no se pare á pensar un instante, nos convenceremos una vez más de que no existe ya un átomo de fe en nuestro siglo, que el pensamiento está muerto para los prodigios que la naturaleza ofrece; que los hombres, en fin, desconocen completamente el sér que los anima.

¡Reid si quereis, racionalistas fanáticos; reid cuanto os plazca, hombres científicos, que no sabeis salir del estrecho círculo á que os han reducido vuestros estudios académicos y universitarios!

Para vosotros, nada puede producir de grande y maravilloso la naturaleza sin vuestra intervencion: orgullosos con vuestro saber, quereis encadenar á vuestro frágil carro los insondables arcanos del Altísimo.

Burlaos todos haciendo creer á inteligencias limitadas que somos visionarios. Vuestra mofa sarcástica no nos hará desmayar. Las carcajadas no son razones; son la contestacion única que se puede dar á una cosa que parece ridícula porque se ignora.

¡Oh! la burla es un arma cruel en el siglo descreido en que vivimos.

Ella ha matado al nacer las concepciones más hermosas del ingenio.

Ella ha matado las creencias vírgenes de corazones buenos.

Ella ha destruido la tranquilidad y el honor de las familias.

Ella ha atentado contra todo lo más santo.

Si hoy, segun algunos, estamos quizás destinados á sufrir las burlas, tenemos ánimo fuerte para rechazarlas; burlaos, pero oid al espíritu:

« La tierra abonada por el cultivo, y refrigerada despues de abundantes lluvias, producirá verdes y lozanas espigas de trigo, mas tambien se criará entre ellas mucha zizaña y hojarasca.

» Sed vosotros las espigas verdes y lozanas, y no temais por la zizaña y hojarasca, aunque se levante muy espesa.

»El verdor y lozanía de vuestras espigas la agotarán al fin.»

No tardará mucho que algunos fanáticos vean más claro. Su espíritu se iluminará con la luz de la verdad, y vendrán todos á ser adeptos de una escuela cuyas tendencias regeneradoras son las más puras.

Entónces esas burlas no nos darán lástima como ahora. Entónces comprenderán de dónde viene y á dónde va la luz y la verdad, que no han encontrado los hombres de saber en sus largas y á veces estériles elucubraciones.

JOTINO.—ADEMAR.

Febrero de 1857.

NÚMEROS QUE SIRVEN PARA MARCAR LA LETRA SEGUN LOS GOLPES QUE DIERE CADA PIÉ.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1	A	E	I	O	U	B	C	D	&
2	F	G	H	J	L	LL	M	N	Y
3	Ñ	P	Q	R	S	T	V	Z	X

LETRAS QUE CORRESPONDEN Á CADA PIÉ.

PROCESO DEL ESPIRITISMO.

Nuestro ilustrado colega *El Museo Universal* ha publicado dos artículos titulados *Proceso del Espiritismo*, que reproducimos á continuacion.

Debemos únicamente rectificar, ó mejor dicho explicar uno de sus conceptos. El articulista, que oculta bajo el nombre de ZAID su nombre, nos ha dispensado la atencion de nombrar especialmente nuestra revista que fundamos el pasado año; pero ha omitido sin duda, porque no ha llegado á su noticia, que existen en España otros dos periódicos espiritistas, EL ESPIRITISMO y LA REVISTA ESPIRITISTA; el primero publicado en Sevilla, y el segundo en Barcelona, que aunque venidos al estadio de la prensa despues que EL CRITERIO ESPIRITISTA, comparten con él la ruda tarea de propagar la doctrina arrostrando las contrariedades de los adversarios de la misma, y le llevan mucha ventaja por la superioridad con que están redactados.

Contrayéndonos ahora á la cuestion que produce los artículos, sólo diremos al *Universal*, que los resultados de este proceso en nada afectarán al espiritismo, que ciertamente tiene un tribunal superior á quien apelar si el fallo de la *Sociedad dialéctica* le fuese contrario, porque no creemos á ésta con el derecho de exhibir patentes que sólo el tiempo concede á lo que se demuestra ser verdad.

Mr. HUME podria convencer á la Sociedad, y sin embargo, el convencimiento de ésta no influiria en el de los que sólo por sí quieren convencerse.

Forzoso es recordar que el espiritismo huye de toda otra autoridad que la de *cada uno* libremente aceptada, y que rechaza francamente toda suposicion *dogmática*, que se aviene muy mal con el libre exámen que proclama como único medio de saber la verdad, puesto que la verdad para cada sér es la que él por tal tiene, no la que otro le imponga valido de una autoridad que á nadie se ha concedido hasta hoy.

PROCESO DEL ESPIRITISMO.

Et vos, quoque, sapientes.....

«Uno de los hechos más extraordinarios y trascendentales que puede ofrecer la historia del mundo del pensamiento se está realizando en nuestros dias. El siglo del libre exámen, el siglo de los congresos, comisiones, concilios, tribunales y exhibiciones para depurar el derecho, la

verdad, la razon, la justicia, la utilidad y la conveniencia de todas las manifestaciones de la actividad humana en sus variadas y múltiples esferas, llama ante sí y cita á juicio contradictorio al moderno sistema, á la nueva secta religioso-filosófica conocida con el nombre de *espiritismo*.

Allá en los tiempos de intolerancia, la inquisicion se hubiera encargado de fallar de plano sobre el negocio, calificar de hechicería, alucinacion ó arte diabólica la evocacion de espíritus y la comunicacion de este mundo de los invisibles con el mundo de los mortales, fenómeno que tiene lugar á cada instante en los centros espiritistas de ambos hemisferios, y despues de quemar á unos cuantos de sus apóstoles en auto público de fe, se habria quedado tan satisfecha de su triunfo, en tanto que los sectarios reunidos en secreto, en lugares subterráneos, hubieran seguido su conversacion y relaciones con las almas, repitiendo á semejanza de Galileo:

«*E pur si parla.*»

No es posible adivinar ahora, si el tribunal formado para inquirir lo verdadero ó falso del espiritismo, conseguirá más resultado con el libre exámen en caso de fallo condenatorio; pero una cosa salta desde luego á la vista al contemplar este hecho, y es la importancia y desarrollo que ha adquirido dicha doctrina cuando se la considera merecedora de un público proceso.

La mayoría de las gentes, en efecto, han oido hablar de *espiritismo*, de mesas *parlantes*, de extraordinarios hechos practicados por el famoso espiritista Mr. Home con la ayuda de estos invisibles agentes; pero tal vez ignoran, que el espiritismo es hoy algo más que un tópico de tertulias, ó una ciencia secreta y maravillosa, como la de los antiguos sacerdotes del Egipto. Ni tanto, ni dello. Ni pertenece á la categoría de esas maravillas de la mágia natural que de vez en cuando se vulgarizan y llaman durante un periodo más ó ménos dilatado la atencion de los salones; ni entra en lo tenebroso y oscuro de las doctrinas esotéricas, cabalísticas é inabordables á la generalidad, como los misterios y ciencias ocultas del paganismo.

La secta espiritista, que nació en nuestro siglo de las luces, aunque algunos quieran hallar su linaje en la doctrina antigua de la metempsicosis y en las creencias de todas las religiones respecto á genios, ángeles, demonios y demás agentes sobrenaturales, se exhibe frente á frente, con lenguaje claro y comprensible, á excepcion de una escasa tecnología indispensable; tiende á universalizarse, procura reunir adeptos, es propagandista por esencia; nada deja al misterio, ántes se vale de las armas de la discusion y los argumentos de la experiencia para hacerse paso con los hechos y las palabras por entre el campo de los adversarios é indiferentes.

Parte y no pequeña, del éxito que ha tenido el espiritismo desde su no lejana iniciacion en Francia por el marqués de Miriville, se debe al predominio materialista de nuestra época, puesto que el mundo procede de acciones á reacciones. En los tiempos de las Tebaidas pobladas, de los desiertos cuajados y los yermos habitados por anacoretas, ermitaños y monjes; en los siglos que engendraron, como monumento expresivo de la tendencia del humano espíritu, la *Danza Marcabre* y *La Leyenda aurea*, pandectas de la exaltacion mística del cerebro de Europa; en aquel largo período en que el catolicismo produjo sus naturales frutos inflamando la fibra de los creyentes, y se pobló la tierra de un mundo de visiones, éxtasis y raptos, el espiritismo habria pasado desapercibido, ó se habria considerado tal vez como una degeneracion del sér humano; porque degenerar sería, pasar de los coloquios con Dios y los santos de la corte celestial, aparentes en forma visible y tangible, á la comunicacion con espíritus invisibles que andan en regiones planetarias, y que despues de todo no son más ni ménos que séres como nosotros, *minus* la carne, ó la envoltura material que nos reviste en nuestro paso por la tierra.

Pero hoy que anda el materialismo de cuello erguido; hoy que todo se vuelve prodigios y maravillas naturales, que la máquina impera y pugna por exhibir su espíritu; hoy que algunos creen que el saber se convertirá en *sér*, que el espíritu se trasformará en organismo, y que así como el hombre salvaje crea su entendimiento en la sucesion de los siglos, el entendimiento llegará á formar al hombre igualándose con Dios; hoy, en fin, que ha pasado la época de los duendes, las brujas, las posesiones ó encarnaciones del espíritu de las tinieblas y las apariciones celestiales *tête à tête*, el espiritismo, áun cuando fuese alucinacion, ó charlatanismo, que estamos léjos de calificarlo así, vendria en nuestra sociedad como el agua en Mayo, á refrescar el árido terreno que sólo nos nutre de milagros de industria y prodigios de química y mecánica.

Como prueba incontestable de la verdad de estas observaciones, basta echar una ojeada sobre

los datos estadísticos que la prensa nos proporciona, y se verá que los pueblos más positivos, más industriales, más *prosáicos*, si la expresion se nos permite; en una palabra, los más dados á obedecer al impulso materialista de la generacion presente, son los que cuentan mayor número de espiritistas. Los Estados Unidos son hoy el centro de los céntros del espiritismo, y tras este pueblo va Inglaterra, á quien nadie negará su aficion al positivismo y su tendencia materialista. En Francia, en Alemania, Bélgica, Italia y España cuéntanse por millares los creyentes en esta doctrina; pero ¿quién puede luchar con la enorme cifra de ocho millones de sectarios como cuenta hoy en su seno la Union americana?

Esta raza activa, do quiera que pone la mano ó el pensamiento, asombra á los pueblos latinos. «Somos de ayer y ya llenamos el mundo,» pueden decir los espiritistas tras-atlánticos. Los apóstoles, ciertamente, se hallan en Europa. Kardec vivia en Francia; Home existe en Inglaterra. Los grandes pontífices de la escuela viven entre nosotros; pero en organizacion, en fuerza, en número, *¿quis sicut eos?*

Por lo que en España hemos hecho, indolentes como somos por naturaleza, puédese colegir el grado en que frisan los norte-americanos. Entre nosotros hay un órgano de espiritismo: El Criterio Espiritista, que se publica en Madrid bajo la direccion del discípulo predilecto de Allan Kardec, Alverico Peron. Hay sociedades en todas las provincias en correspondencia con el cónclave espiritista central; existe, por último, una biblioteca espiritista, rica en doctrina, breve en exposicion, clara en su método. Si esto hemos hecho nosotros, ¿cuál no será el adelanto de los *yankees* y de sus padres los pobladores de la Albion?

Pueden nuestros lectores adivinarlo, con sólo parar mientes en que la nacion iniciadora de la libertad en el mundo moderno, la capital de las islas en que toda idea tiene su asiento y toda extravagancia hace su habitacion, es la que, en vista de tamaño desarrollo, ha promovido el juicio, exámen ó proceso que tiene en espectativa al público, y ha de proclamar la victoria ó derrota de su pontífice Mr. Home.

(*Se continuará.*)

Zaid.

TEORÍA DE LA BELLEZA.

(OBRAS PÓSTUMAS.)

¿La belleza es cosa convencional y relativa á cada tipo? Lo que constituye la belleza en ciertos pueblos, ¿no es para otros una horrible fealdad? Los negros se encuentran más bellos que los blancos y *vice-versa*. En este conflicto de gustos, ¿hay una belleza absoluta, y en qué consiste? ¿Somos efectivamente más bellos que los hotentotes y los cafres, y por qué?

Esta cuestion que, en el primer momento parece extraña al objeto de nuestros estudios, se relaciona, sin embargo, con él de un modo directo, y con el mismo porvenir de la humanidad. Ella y su solucion nos ha sido sugerida por el pasaje siguiente de un libro muy interesante é instructivo titulado *Las revoluciones inevitables en el globo y en la humanidad*, por Cárlos Richard (1).

El autor combate la opinion de la degeneracion física del hombre á partir de los tiempos primitivos; refuta victoriosamente la creencia en la existencia de una raza primitiva de gigantes, y se detiene en probar que bajo el punto de vista de la fuerza física de la estatura, los hombres de hoy valen tanto como los antiguos, si ya no les sobrepujan.

Pasando á la belleza de las formas, se expresa así, en las páginas 41 y siguientes:

«Por lo que toca á la belleza de la cara, á la gracia de la fisonomía, á ese conjunto que constituye la estética del cuerpo, el mejoramiento es más sensible aún y quizá de más fácil demostracion.

»Basta para ello echar una mirada sobre los tipos que las medallas y las estátuas antiguas nos han trasmitido intactos á través de los siglos.

»La iconografía de Visconti y el museo del conde de Clarol son, entre otros muchos, dos orígenes donde es fácil encontrar los variados elementos de este interesante estudio.

»Lo que desde luego llama la atencion en aquel conjunto de rostros, es la rudeza de los lineamientos, *la animalidad de la expresion, la crueldad de la mirada*. Un escalofrio involuntario os hace comprender que tratais con gentes que sin piedad os harian pedazos para que sirviéseis de alimento

(1) Un vol. en 12. Paris, Pagnerre, precio 2 fran. 50; franco, 2 fran. 75; librería espiritista, 7, calle de Lille.

á sus murenas, como lo hacia Polion, rico catador de vino en Roma y familiar de Augusto.

»El primer Bruto (Lucius Junius), aquel que hizo decapitar á sus dos hijos y asistió con sangre fria al suplicio, parece un ave de presa. Su perfil siniestro tiene del águila y del buho lo que de más feroz tienen esos dos carniceros del aire. Al mirarle, no se puede dudar de que haya merecido el vergonzoso honor que le discierne la historia. Si mató á sus dos hijos, es indudable que por el mismo motivo hubiera degollado á su madre.

»El segundo Bruto (Marius), que apuñaleó á César, su padre adoptivo, precisamente en el instante en que éste contaba más con su amor y reconocimiento, recuerda por su fisonomía al fanático bobalicon. Ni siquiera tiene la belleza siniestra que descubre con frecuencia el artista en aquella energía exagerada que arrastra al crímen.

»Ciceron, el orador brillante, el escritor ingenioso y profundo que tan señalado recuerdo ha dejado de su tránsito por este mundo, tiene un rostro aplastado y vulgar que debia hacerle mucho ménos agradable para visto que para oido.

»Julio César, el grande, el incomparable vencedor, el héroe de las matanzas, que hizo su entrada en el reino de las sombras entre un cortejo de dos millones de almas, á quienes habia despachado durante su vida, es tan feo como su predecesor, aunque por otro estilo. Su cara flaca y huesosa, montada en un cuello largo irregularmente adornado de una manzana saliente, le hace parecer más bien un gran payaso que un gran guerrero.

»Galba Vespasiano, Nerva, Caracalla, Alejandro Severo y Balbino, no sólo son feos, si que tambien horribles. Apenas encuentra el ojo, en aquel museo de antiguos tipos de nuestra especie, algunos rostros que saludar con una mirada simpática. Los de Scipion el Africano, Pompeyo, Commodo, Heliogábalo y Antinous, el marica de Adriano, entran en ese pequeño número. Sin ser bellos en el sentido moderno de la palabra, semejantes rostros son, empero, regulares y de un aspecto agradable.

»Las mujeres no merecen ser mejor tratadas que los hombres, y dan lugar á las mismas observaciones. Livias, hija de Augusto, tiene el perfil puntiagudo de una garduña; Agripina da miedo de mirar, y Mesalina, como para desconcertar á Cabanis y Lavater, parece una corpulenta fregona, más partidaria de buenos bocados que de otra cosa.

»Los griegos, preciso es decirlo, son más pasables que los romanos. Los rostros de Temístocles y de Milciades, entre otros, pueden ser comparados á los más bellos tipos modernos. Pero Alcibíades, ese tan lejano abuelo de nuestros Richelieu y Lauzun, cuyas amorosas proezas llenan la crónica de Atenas, tiene, como Mesalina, muy poco á propósito el físico para el empleo á que lo dedicaba. Al ver sus rasgos solemnes y su frente reflexiva, se le tomaria más bien por un jurisconsulto pegado á un texto legal, que por aquel audaz bromista que se hizo desterrar á Esparta sólo para *coronar* al pobre rey Agis, y vanagloriarse despues de haber sido querido de una reina.

»Cualquiera que sea la ventaja que en este punto pueda concederse á los griegos sobre los romanos, el que se tome el trabajo de comparar esos antiguos tipos con los de nuestro tiempo, reconocerá sin esfuerzo que en este, como en todos los otros aspectos, se ha realizado el progreso. Bueno es que al hacer esta comparacion, no se olvide que aquí se trata de las clases privilegiadas, siempre más bellas que las otras, y que por consiguiente los tipos modernos que quieran oponerse á los antiguos, deben escogerse en los salones y no en las buhardillas. Porque la pobreza en todos los tiempos y bajo todos los aspectos, nunca es bella, y precisamente sucede así para avergonzarnos y obligarnos á que un dia nos emancipemos de ella.

»No quiero, pues, decir, ni mucho ménos, que la fealdad haya desaparecido de nuestras frentes, y que el sello divino se encuentre en fin en todos los disfraces que cubren el alma; léjos de mi semejante afirmacion, que tan fácilmente podria ser negada por todo el mundo. Mi pretension se limita únicamente á afirmar que en un periodo de dos mil años, *poca cosa para una humanidad que tanto ha de vivir*, la fisonomía de la especie humana se ha mejorado ya de una manera sensible.

»Creo, por otra parte, que las más bellas caras antiguas son inferiores á las que podemos admirar diariamente en nuestras reuniones públicas, en nuestras fiestas y hasta en nuestras calles. Si no temiese ofender la modestia y excitar ciertos celos, cien ejemplos conocidos de todos en el mundo contemporáneo, confirmarian la evidencia del hecho.

»Los adoradores del pasado se llenan constantemente la boca con su famosa Vénus de Médicis, que les parece el ideal de la belleza femenina, y no observan que más de cincuenta ejemplares de esa misma Vénus se pasean todos los domingos

en los bulevares de Arlés, y que son pocas las ciudades, entre las del Mediodia especialmente, que no poseen algunos...

».....En todo lo que acabamos de decir, sólo hemos comparado nuestro tipo actual con los de los pueblos que únicamente nos han precedido de algunos miles de años. Pero, si remontando más hácia los tiempos, atravesamos las capas terrestres donde duermen los restos de las primeras razas que habitaron nuestro globo, la ventaja á favor nuestro se hace de tal modo sensible, que toda negacion sobre el particular cae por sí misma.

»Bajo la influencia teológica que habia detenido á Copérnico y Ticho-Brahe, que persiguió á Galileo y que en estos últimos tiempos oscureció por algunos momentos el genio del mismo Cuvier, la ciencia vacilaba en sondear los misterios de las épocas antidiluvianas. El relato bíblico, tomado al pié de la letra en su más estricto sentido, parecia haber dicho la última palabra sobre nuestro orígen y los siglos que de él nos separan. Pero la verdad, desapiadada en su progreso, ha concluido por romper la férrea coraza en que para siempre se la queria encerrar, y por mostrar en su desnudez formas hasta entónces ocultas.

»El hombre que vivia ántes del diluvio, en compañía de los mastodontes, del oso de las cavernas y de otros grandes mamíferos que hoy han desaparecido; el hombre fósil, en una palabra, negado durante tanto tiempo, ha sido hallado por fin y puesta fuera de duda su existencia. Los recientes trabajos de los geólogos, particularmente los de Boucher de Perthes (1), Filippi y Liell, nos permiten apreciar en la actualidad los caractéres físicos de aquel venerable abuelo del género humano. Y á pesar de los cuentos imaginados por los poetas sobre su belleza original, á pesar del respeto que le debemos como el antiguo jefe que es de nuestra raza, la ciencia se ve obligada á asentar que era de una prodigiosa fealdad.

»Su ángulo facial no pasaba mucho más allá de los 70°; sus quijadas, de un volúmen considerable, estaban armadas de dientes largos y salientes; su frente era rápida, las sienes aplastadas, la nariz chata y las ventanas de ésta anchas. En una palabra, aquel venerable padre debia parecerse mucho más á un orangutan que á sus lejanos hijos de la actualidad. De tal modo es así, que si junto á él no se hubiesen encontrado las hachas de sílex que habia fabricado, y en otros casos, los animales que áun conservaban las cicatrices de las heridas hechas con esas armas informes, se podria dudar del papel importante que desempeñaba en nuestra filiacion terrestre. No sólo sabia fabricar hachas de sílex, si que tambien mazas y puntas de dardos de la misma materia. La galantería antidiluviana se extendia á confeccionar brazaletes y collares de piedrecitas redondeadas que adornaban, en aquellos remotos tiempos, los brazos y el cuello del sexo encantador, que luego se ha mostrado más exigente, como puede convencerse cualquiera.

»No sé qué pensarán de todo esto las elegantes de nuestros dias, en cuyas espaldas centellean los diamantes. En cuanto á mí, lo confieso, no puedo librarme de una emocion profunda, al pensar en ese primer esfuerzo intentado por el hombre, *apenas emancipado del bruto*, para agradar á su compañera, pobre y desnuda como él, en el seno de una naturaleza inhospitalaria, sobre la cual debe reinar algun dia su raza. ¡Oh! lejanos abuelos nuestros, si vosotros amábais ya bajo vuestras fases rudimentarias, ¿cómo podremos dudar de vuestra paternidad ante ese signo divino de nuestra especie?

»Es, pues, evidente que esos hombres informes son nuestros padres, puesto que nos han dejado vestigios de su inteligencia y de su amor, atributos esenciales que nos separan del bruto. Podemos, por lo tanto, examinándolos atentamente, desprovistos de los diluviones que los cubren, medir como con un compás el progreso físico realizado por nuestra especie desde su aparicion en la tierra. Este progreso, que en un principio podia ser negado por el espíritu de sistema y las preocupaciones de educacion, adquiere tal evidencia, que no hay más que reconocerlo y proclamarlo.

»Algunos miles de años podian dejar dudas, algunos centenares de siglos las disipan irrevocablemente.

».....¡Cuán jóvenes y recientes somos aún en todas las cosas! Ignoramos todavía nuestro sitio y nuestro derrotero en la inmensidad del universo, y nos atrevemos á negar progresos que, por falta de tiempo, no han podido ser aún demostrados completamente. Puesto que somos niños, tengamos un poco de paciencia, y los siglos, aproximándonos al objeto, revelarán á nues-

(1) Véanse las dos obras de M. Boucher de Perthes: *Del hombre antidiluviano y de sus obras*, foll. en 4.° 2 fr.; franco, 2 fr. 25, y *De los utensilios de piedra*, foll. en 8.°, 1 fr. 50; franco, 1 fr. 75. París, librería espiritista.

tros ojos, apenas entreabiertos, esplendores que no se descubren desde léjos.

»Pero proclamemos desde hoy en alta voz, dado que la ciencia lo permite ya, el hecho capital y consolador del progreso lento, pero seguro, de nuestro tipo físico hácia el ideal entrevisto por los grandes artistas, á través de las inspiraciones que les envia el cielo para revelarnos sus secretos. El ideal no es un producto engañador de la imaginacion, un sueño fugaz destinado á dar de vez en cuando pábulo á nuestras miserias, sino que es un fin asignado por Dios á nuestros perfeccionamientos, fin infinito, porque sólo éste puede satisfacer en todos los casos á nuestro espíritu y ofrecerle una carrera digna de él.»

Resulta de estas juiciosas observaciones, que el cuerpo se ha modificado *en un sentido determinado* y siguiendo una ley, á medida que el sér moral se ha desarrollado; que la forma exterior se halla en relacion constante con el instinto y los apetitos del sér moral; que mientras más se acercan éstos á la animalidad, más se aproxima igualmente la forma; y en fin, que á medida que se purifican los instintos materiales, y hacen lugar á los sentimientos morales, la envoltura externa, que no está ya destinada á la satisfaccion de las necesidades groseras, reviste formas ménos pesadas, más delicadas, en armonía con la elevacion y la delicadeza de los pensamientos. La perfeccion de la forma es de este modo consecuencia de la del espíritu; de donde puede concluirse que el ideal de la forma debe ser la que revisten los Espíritus en estado de pureza, la que imaginan los poetas y los verdaderos artistas, porque penetran, por medio del pensamiento, en los mundos superiores.

Desde hace mucho tiempo se dice, que el rostro es el espejo del alma. Esta verdad, que ha llegado á ser axiomática, explica el hecho vulgar de que ciertas fealdades desaparecen al reflejo de las cualidades morales del Espíritu, y que con mucha frecuencia se prefiere á una persona fea, dotada de eminentes cualidades, á la que no tiene más que la belleza plástica. Y es que aquella fealdad sólo consiste en las irregularidades de la forma; pero no excluye la finura de los rasgos necesarios á la expresion de los sentimientos delicados.

De lo que precede puede deducirse que la belleza real consiste en la forma que se aleja más de la animalidad, y refleja mejor la superioridad intelectual y moral del Espíritu, que es el sér principal. Incluyendo lo moral en lo físico, que apropia á sus necesidades físicas y morales, es como sigue: 1.º que el tipo de la belleza consiste en la forma más propia para la expresion de las más altas cualidades morales é intelectuales; 2.º que á medida que el hombre se eleve moralmente, su envoltura se aproximará al ideal de la belleza, que es la angélica.

El negro puede ser bello para el negro, como lo es un gato para otro; pero no es bello en el sentido absoluto; porque sus rasgos bastos y sus labios gruesos acusan la materialidad de los instintos; pueden muy bien expresar pasiones violentas; pero no podrian acomodarse á los matices delicados del sentimiento y á las modulaciones de un espíritu distinguido.

Hé aquí por qué podemos, sin ser fátuos, me parece, llamarnos más bellos que los negros y los hotentotes; pero quizá tambien seremos para las generaciones futuras perfeccionadas, lo que los hotentotes para nosotros; y quizá, cuando encuentren aquellas nuestros fósiles, los tomen por los de alguna variedad de animales.

Leido este artículo á la Sociedad de París, fué objeto de un número bastante grande de comunicaciones, ofreciendo todas las mismas conclusiones. Sólo insertamos las dos siguientes, por ser las más completas:

París, Febrero 4 de 1869. (Med., madame Malet.)

Bien habeis pensado; el orígen primero de toda bondad é inteligencia es tambien el de toda belleza.—El amor, que en sí mismo es la perfeccion, engendra la perfeccion en todas las cosas.—El Espíritu está llamado á conseguirla, pues es su esencia y su destino. Debe, por medio de su trabajo, acercarse á esa soberana inteligencia y á esa bondad infinita, y debe, pues, tambien revestirse más y más de la forma perfecta que caracteriza á los séres perfectos.

Si en vuestras sociedades desgraciadas, en vuestros globos mal equilibrados aún, la especie humana se halla todavía tan léjos de esa belleza física, débese á que la belleza moral apenas está desarrollada. La conexidad entre estas dos bellezas es un hecho cierto, lógico y del que el alma tiene intuicion desde la tierra. Sabeis, en efecto, cuán lastimero es el aspecto de una fisonomía encantadora desmentida por el carácter. Si oís hablar de una persona de reconocido mérito, en seguida la revestís de los más simpáticos rasgos, y os sentís dolorosamente impresionados á la vista de un rostro que contradice vuestras previsiones.

¿Qué concluir de aquí, sino que, como de todas las cosas que tiene reservadas el porvenir, el alma tiene la presciencia de la belleza á medida que la humanidad progresa y se acerca á su tipo divino? No saqueis argumentos contrarios á esta afirmacion, de la decadencia aparente en que se encuentra la raza más avanzada de ese globo. Sí, es cierto que la especie parece que degenera, que se bastardea; las enfermedades se apoderan de vosotros ántes de la vejez; hasta la misma infancia padece sufrimientos que por punto general acostumbran á pertenecer á otra edad de la vida; pero todo eso es una transicion. Vuestra época es mala; concluye y da á luz; concluye un período doloroso y da á luz una época de regeneracion física, de adelanto moral, de progreso intelectual. La raza nueva de que ya he hablado, tendrá más facultades, más resortes á disposicion del espíritu; será mayor, más fuerte, más bella. Desde el primer momento, se pondrá en armonía con las riquezas de la creacion, que vuestra raza indolente y fatigada desdeña ó ignora; vosotros habreis hecho grandes cosas para ella, que aprevechará y marchará por el camino de los descubrimientos y perfeccionamientos, con un ardor febril, cuya potencia no conoceis.

Más adelantados tambien en bondad, vuestros descendientes harán lo que vosotros no habeis sabido hacer de esa desgraciada tierra, es á saber, un mundo feliz, en el que ni el pobre será rechazado ni despreciado, sino socorrido por instituciones ámplias y liberales. Ya se dibuja la aurora de estos pensamientos; su luz nos llega por momentos. Hé, ahí, amigos, el dia en que la claridad brillará en la oscura y miserable tierra; en que la raza será buena y bella segun el grado de adelanto que haya conquistado; en que el sello estampado en la frente del hombre no será ya el de la reprobacion, sino el de la alegría y la esperanza. Entónces, una multitud de Espíritus adelantados se colocarán entre los colonos de esa tierra, y como que estarán en mayoría, todo cederá ante ellos. La renovacion tendrá lugar y la faz del globo será cambiada; porque esa raza será grande y poderosa, y el momento en que aparezca señalará el principio de los tiempos felices.

PÁMFILO.

(París, Febrero 4 de 1869.)

La belleza, bajo el punto de vista puramente humano, es una cuestion muy discutible y muy discutida. Para juzgarla bien, es preciso estudiarla como partidario desinteresado. El que esté bajo sus encantos no puede tener voto en la deliberacion. El gusto peculiar á cada uno entra tambien en la cuenta de las apreciaciones que se hagan.

Sólo es bello, realmente bello, lo que lo es siempre y para todos; y esta belleza eterna, infinita, es la manifestacion divina bajo sus aspectos incesantemente variados, es Dios en sus obras, en sus leyes. Hé ahí la única belleza absoluta.—Ella es la armonía de las armonías, y tiene derecho al título de absoluta; porque no puede concebirse nada más bello.

En cuanto á lo que se ha convenido en llamar bello, y que verdaderamente es digno de semejante título, es preciso considerarlo como una cosa esencialmente relativa; porque siempre puede concebirse algo más bello, más perfecto. No hay más que una sola belleza, una sola perfeccion: Dios. Fuera de él, todo lo que adornamos con esos calificativos, no son más que pálidos reflejos de lo único bello, uno de los mil aspectos armoniosos de las mil armonías de la creacion.

Hay tantas armonías como objetos creados, y por lo mismo tantas bellezas típicas que determinan el punto culminante de perfeccion, que puede alcanzar una de las subdivisiones del elemento animado.—La piedra es bella y diversamente bella.—Cada especie mineral tiene sus armonías, y el elemento que reune todas las de la especie, posee la mayor suma de belleza á que puede aspirar la especie.

La flor tiene sus armonías. Tambien ella puede poseerlas todas ó aisladamente, y ser distintamente bella; pero no lo será hasta que las armonías que concurren á su creacion estén armónicamente fusionadas.—Dos tipos de belleza pueden producir, fusionándose, un sér híbrido, informe, de aspecto repugnante.—¡Hay entónces cacofonía! Todas las vibraciones aisladas eran armónicas; pero la diferencia de su *sonalidad* ha producido una discordancia en el encuentro de las ondas vibrantes; *¡hé aquí el mónstruo!*

Bajando en la escala creada, cada tipo animal da lugar á las mismas observaciones, y la ferocidad, la astucia, la misma envidia podrán dar nacimiento á bellezas especiales, si el principio que determina la forma se halla sin mezcla. La armonía, hasta en el mal produce la belleza. Hay lo bello satánico y lo bello angélico; la belleza enérgica y la belleza resignada.—Cada sentimiento, cada manojo de sentimientos, con tal de que sea armónico, produce un tipo de belleza particular, cuyos aspectos humanos son, no degeneraciones,

sino bocetos. Así es exacto decir, no que uno es bello, sino que se acerca más á la belleza real, á medida que se acerca á la perfeccion.

Todos los tipos se unen armónicamente en lo perfecto. Hé aquí por lo que es la belleza absoluta.—Nosotros los que progresamos, no poseemos más que una belleza relativa, debilitada y combatida por los elementos inarmónicos de nuestra naturaleza.—LAVATER

ALLAN KARDEC.

MÁXIMAS MEDIANÍMICAS.

XXXI. Dios dió la risa al niño como representacion de sonreir al porvenir, y al provecto el llanto para que llorase el pasado.

***

XXXII. Nunca se concibe á Dios más grande que al borde de una tumba ó al pié de una cuna.

***

XXXIII. Los poetas son séres que se distinguen de sus semejantes tan sólo en una cosa: en que lloran á compás.

***

XXXIV. Las lágrimas son el agua con que se lava el alma.

***

XXXV. El hombre que quiere quitarse la vida no es el que ve lo malo de ella, sino el que ve lo bueno y sabe que no lo puede gozar.

***

XXXVI. El que no tiene en estima lo suyo, está muy próximo á desear lo ajeno.

***

XXXVII. El que se avergüence de su padre, piense que sin él nada seria.

***

XXXVIII. El bienestar pasado produce la languidez.

***

XXXIX. Los humildes son el sosten de los soberbios.

***

XL. Cuando un reló dé la hora, piensa las que llevas sin hacer nada.

***

XLI. La mejor religion de la tierra es hacer el bien que se puede y el ménos mal posible.

***

XLII. El que pide sin necesidad, intenta robar á Dios una parte de la caridad de sus criaturas.

***

XLIII. Vé y dudarás. Duda y verás.

***

XLIV. Con las lágrimas sucede lo contrario que con las lluvias. Las primeras, para fertilizar, es necesario que broten; las segundas, es preciso que sean absorbidas.

***

XLV. El dolor que necesita publicarse es como una amonestacion que nos hacemos por lo poco que sufrimos.

***

XLVI. En amor, la confianza es la prueba de que aquél existe; si ésta se va, es porque aquél se fué.

***

XLVII. Un amor verdadero no pregunta jamás.

***

XLVIII. Sin desengaños no se podria vivir.

***

XLIX. Sed pródigos de lo propio y avaros de lo ajeno, y sereis á la vez caritativos y económicos.

***

L. Para hablar bien de uno, no es necesario hablar mal de los demás.

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.